ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

16

6
AVENTURAS
COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 16

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 16: 978-84-684-0359-5
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

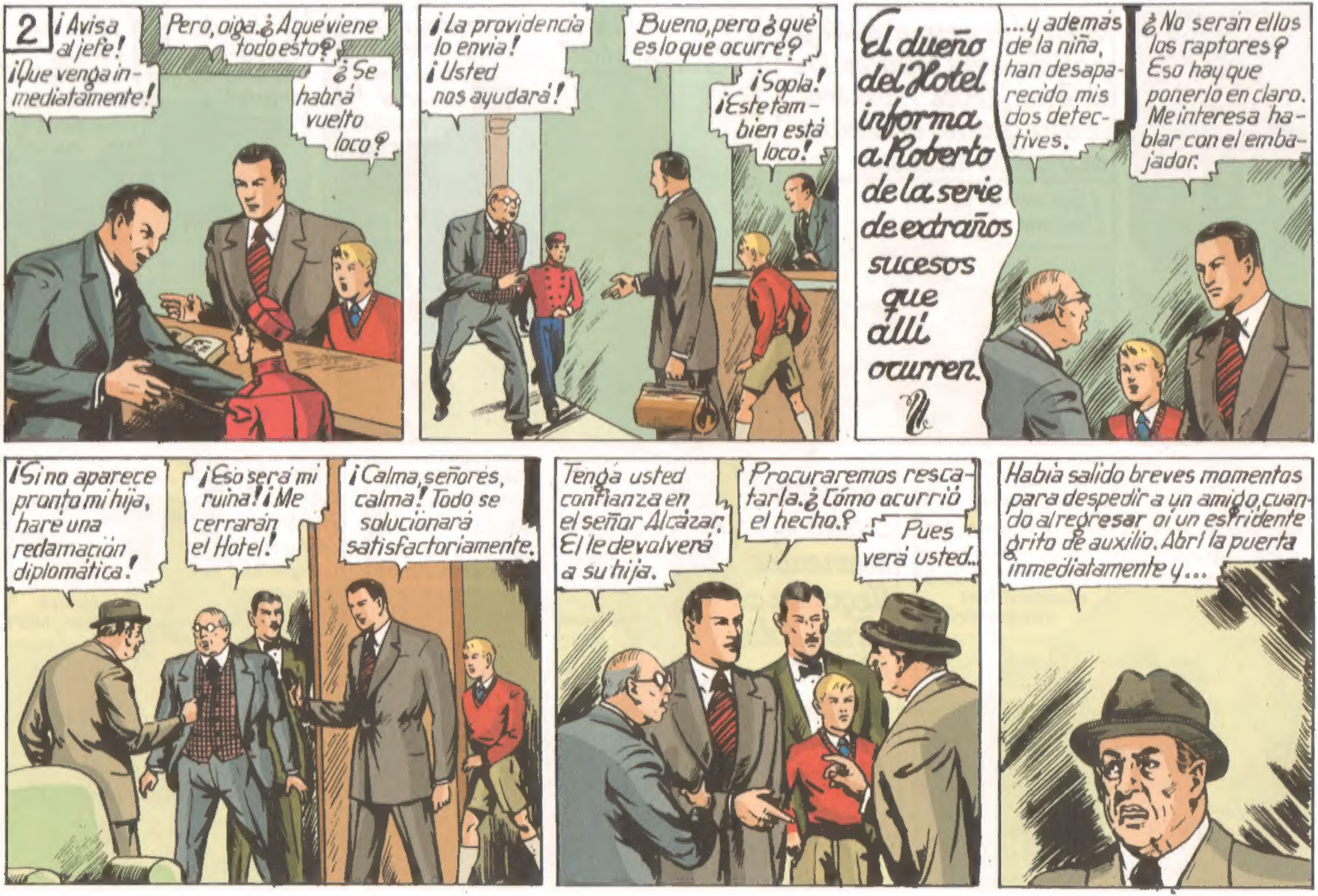
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

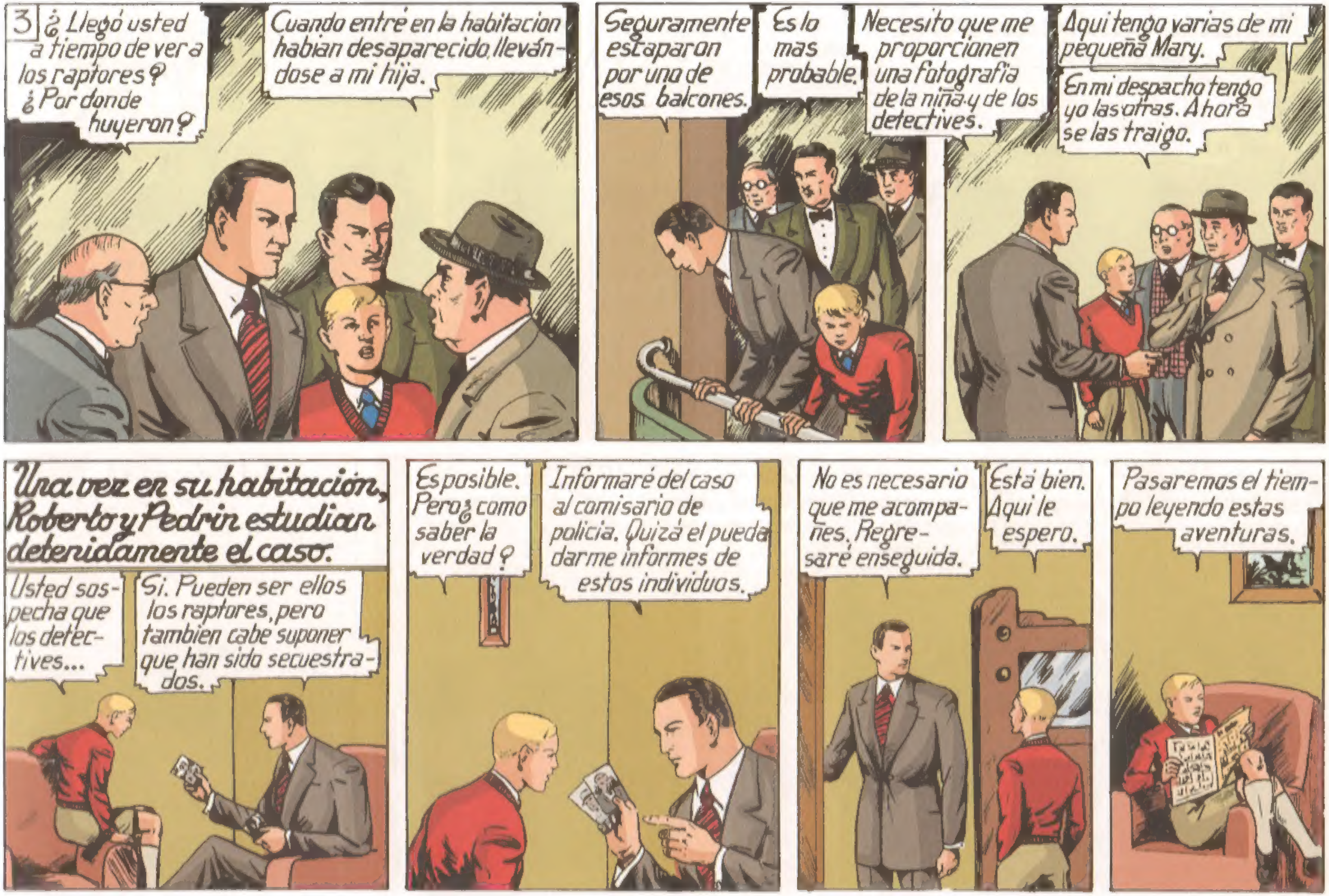
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

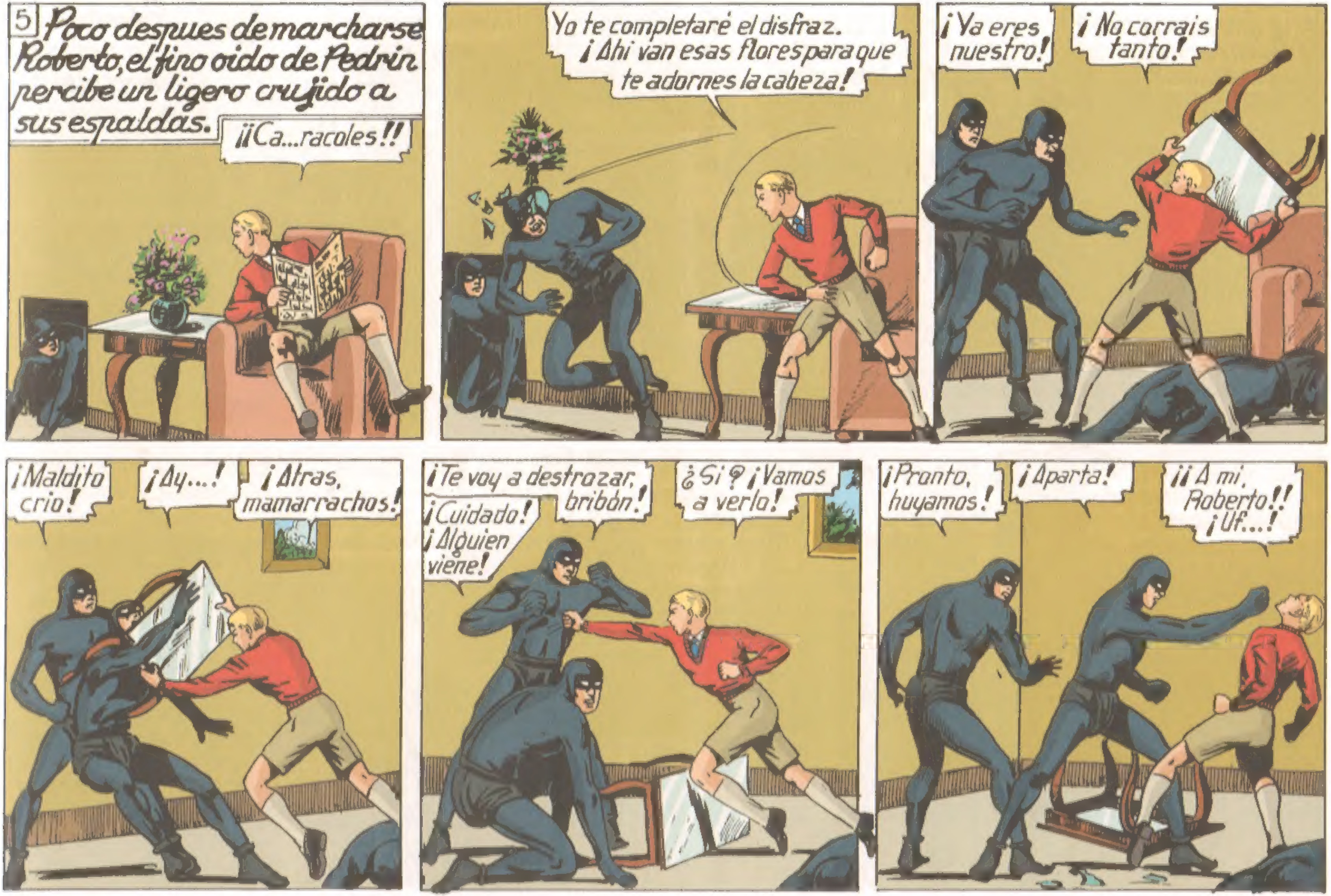
ROBERTO ALCÁZAR
el intrépido aventurero español.
UNA AVENTURA COMPLETA
RATAS DE HOTEL
Vañó

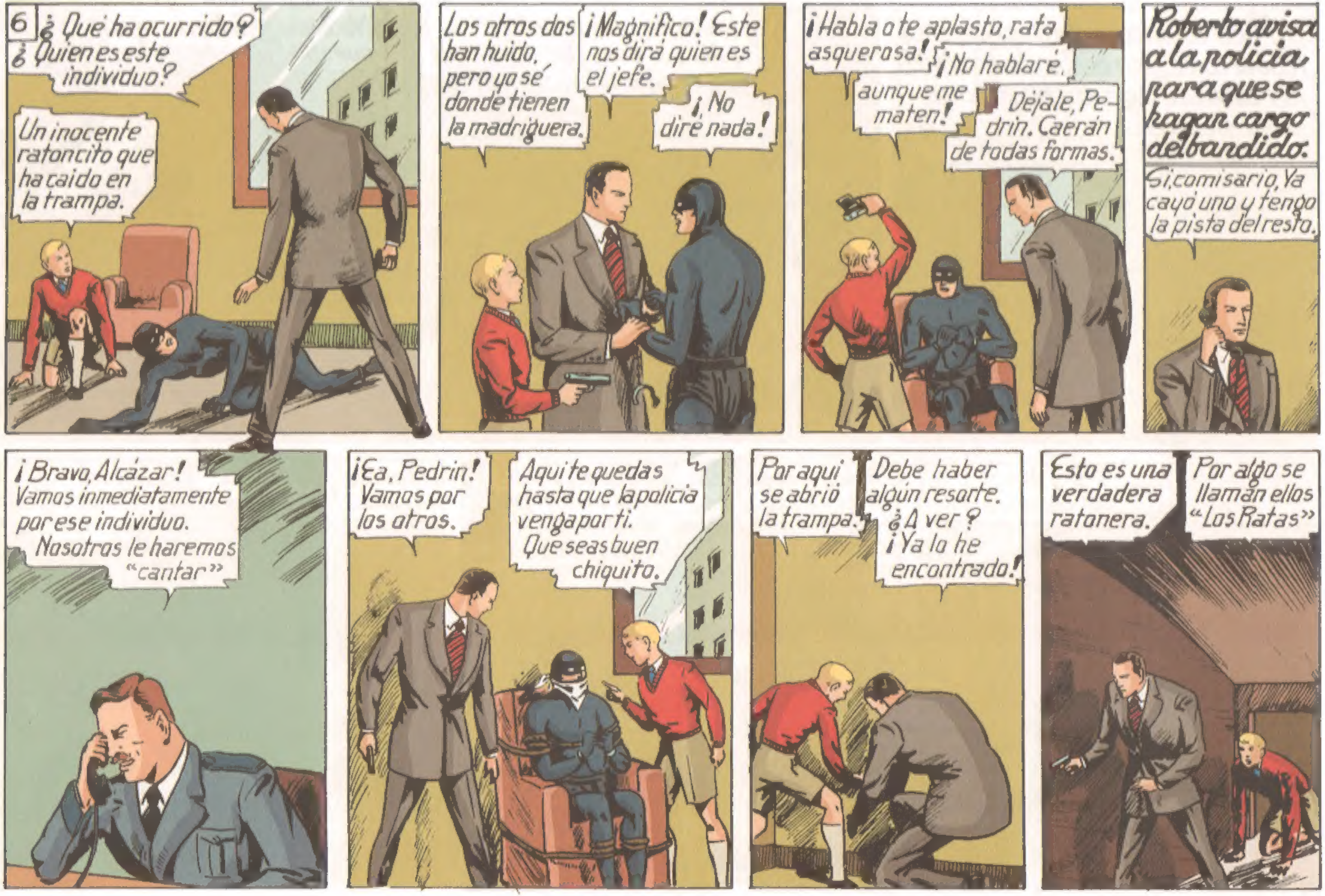
RATAS de HOTEL
Todas las pesquisas de la policia eran inútiles. En el Gran Hotel raro era el dia que no ocurrian extraños sucesos.
¡Socorro! ¡Socorro!
¿Pasa algo grave?
¡Mi hija! ¡Han raptado a mi hija!
¡Hay que avisar al dueño!
¡La hija del Embajador ha sido secuestrada!
¡Eso es obra de "Los Ratas"! ¡Este suceso va a ser mi ruina!
¡Pronto! ¡Hay que hacer algo para salvarla!
¿Han descubierto alguna pista los detectives del Hotel?
¡Tambien han desaparecido!
En aquellos criticos momentos llegaban al Gran Hotel Roberto Alcázar y Pedrín.
Deseamos una habitación confortable y tranquila.
Procuraremos complacer a los señores. ¿Hacen el favor de firmar en el libro?
¡Roberto Alcázar! ¡El famoso detective español!
Si, amigo. El mismo.
Y yo soy Pedrín. "El terror de los gangsters".

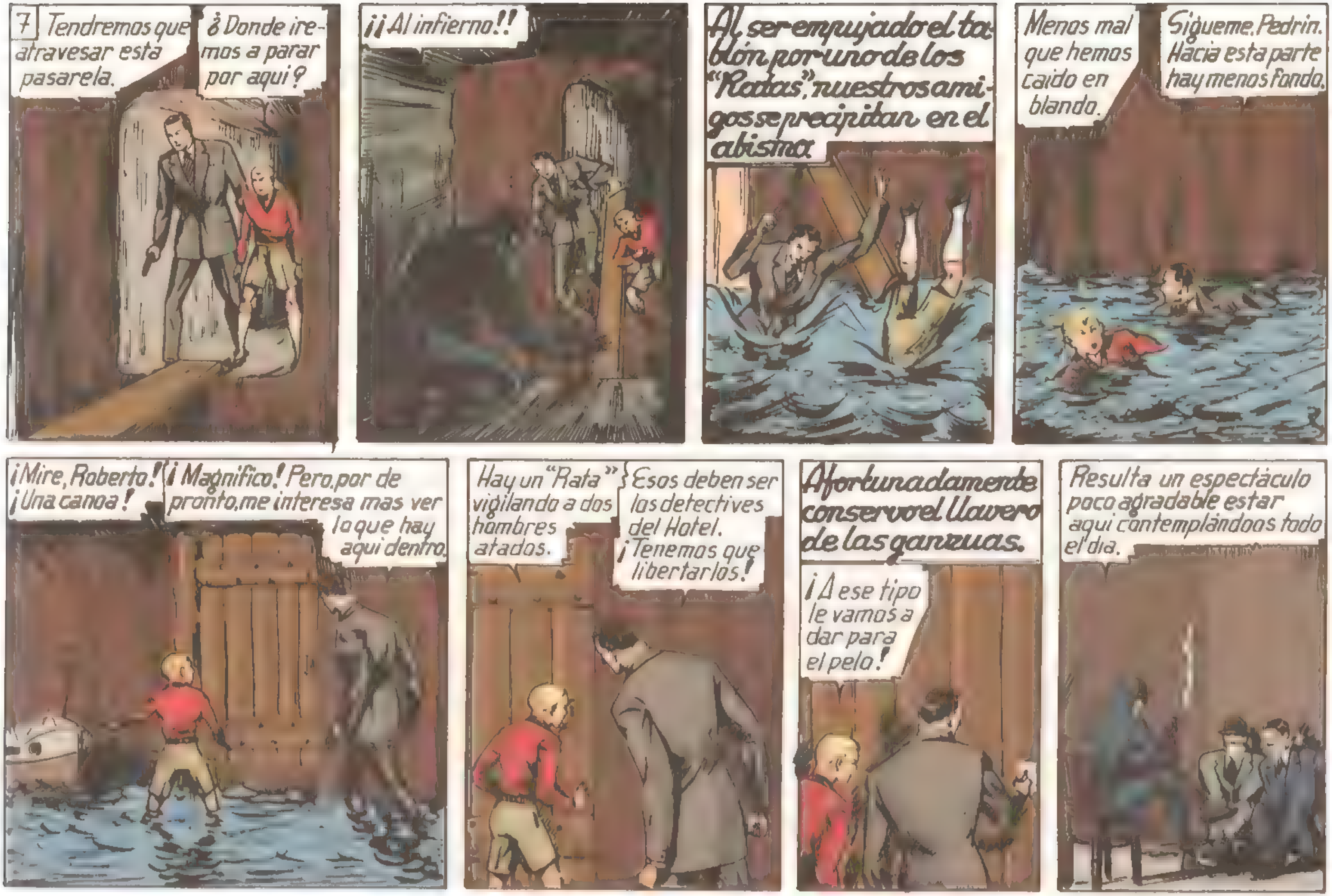

2
¡Avisa al jefe! ¡Que venga inmediatamente!
Pero, oiga. ¿A qué viene todo esto?
¿Se habrá vuelto loco?
¡La providencia lo envía! ¡Usted nos ayudará!
Bueno, pero ¿qué es lo que ocurre?
¡Sopla! ¡Este también está loco!
El dueño del Hotel informa a Roberto de la serie de extraños sucesos que allí ocurren.
...y además de la niña, han desaparecido mis dos detectives.
¿No serán ellos los raptores? Eso hay que ponerlo en claro. Me interesa hablar con el embajador.
¡Si no aparece pronto mi hija, haré una reclamación diplomática!
¡Eso será mi ruina! ¡Me cerrarán el Hotel!
¡Calma, señores, calma! Todo se solucionará satisfactoriamente.
Tenga usted confianza en el señor Alcázar. El le devolverá a su hija.
Procuraremos rescatarla. ¿Cómo ocurrió el hecho?
Pues verá usted...
Había salido breves momentos para despedir a un amigo, cuando al regresar oí un estridente grito de auxilio. Abrí la puerta inmediatamente y...


3
¿Llegó usted a tiempo de ver a los raptores? ¿Por donde huyeron?
Cuando entré en la habitacion habian desaparecido, llevándose a mi hija.
Seguramente escaparon por una de esos balcones.
Es lo mas probable.
Necesito que me proporcionen una fotografía de la niña y de los detectives.
Aqui tengo varias de mi pequeña Mary.
En mi despacho tengo yo las otras. Ahora se las traigo.
Una vez en su habitación, Roberto y Pedrín estudian detenidamente el caso.
Usted sospecha que los detectives...
Si. Pueden ser ellos los raptores, pero tambien cabe suponer que han sido secuestrados.
Es posible. Pero ¿como saber la verdad?
Informaré del caso al comisario de policia. Quizá el pueda darme informes de estos individuos.
No es necesario que me acompañes. Regresaré enseguida.
Está bien. Aqui le espero.
Pasaremos el tiempo leyendo estas aventuras.

4 «Los Ratas» celebraban entretanto su reciente éxito.
¡Magnífico golpe!
¡Buen rescate se nos prepara!
Encerrad aquí a la niña.
¡Brindemos por nuestro éxito!
¡Y porque siga la racha!
¡A la salud del embajador, ja, ja, ja!
¡Hurra! Aquí está el jefe.
Llega a buena hora. ¡Ahí va una copa!
¡Guardad vuestra alegría para otra ocasión! ¡Corremos peligro!
¡Roberto Alcázar está sobre nuestra pista!
¡A ese lo trincamos nosotros!
¡Lo apartaremos de nuestro camino!
¿Os atreveis con él? ¡Bravo! Debeis procurar que no grite.
Descuide, jefe. No dirá ni pío.
Ocupa la habitación 93. ¡Que no os falle el golpe! Yo regreso a ocupar mi puesto.


5 Poco despues de marcharse Roberto, el fino oido de Pedrin percibe un ligero crujido a sus espaldas.
¡¡Ca...racoles!!
Yo te completaré el disfraz. ¡Ahi van esas flores para que te adornes la cabeza!
¡Ya eres nuestro!
¡No corrais tanto!
¡Maldito crio!
¡Ay...!
¡Atras, mamarrachos!
¡Te voy a destrozar, bribón!
¡Cuidado! ¡Alguien viene!
¿Si? ¡Vamos a verlo!
¡Pronto, huyamos!
¡Aparta!
¡¡A mi, Roberto!! ¡Uf...!


6
¿Qué ha ocurrido? ¿Quién es este individuo?
Un inocente ratoncito que ha caído en la trampa.
Los otros dos han huido, pero yo sé dónde tienen la madriguera.
¡Magnífico! Este nos dirá quién es el jefe.
¡No diré nada!
¡Habla o te aplasto, rata asquerosa!
¡No hablaré, aunque me maten!
Déjale, Pedrín. Caerán de todas formas.
Roberto avisa a la policía para que se hagan cargo del bandido.
Sí, comisario. Ya cayó uno y tengo la pista del resto.
¡Bravo, Alcázar! Vamos inmediatamente por ese individuo. Nosotros le haremos "cantar"
¡Ea, Pedrín! Vamos por los otros.
Aquí te quedas hasta que la policía venga por ti. Que seas buen chiquito.
Por aquí se abrió la trampa.
Debe haber algún resorte. ¿A ver? ¡Ya lo he encontrado!
Esto es una verdadera ratonera.
Por algo se llaman ellos "Los Ratas"


7
Tendremos que atravesar esta pasarela.
¿ Donde iremos a parar por aqui ?
¡¡ Al infierno !!
Al ser empujado el tablón por uno de los "Ratas", nuestros amigos se precipitan en el abismo.
Menos mal que hemos caido en blando.
Sigueme, Pedrin. Hacia esta parte hay menos fondo.
¡ Mire, Roberto ! ¡ Una canoa !
¡ Magnifico ! Pero, por de pronto, me interesa mas ver lo que hay aqui dentro.
Hay un "Rata" vigilando a dos hombres atados.
Esos deben ser los detectives del Hotel. ¡ Tenemos que libertarlos !
Afortunadamente conservo el llavero de las ganzuas.
¡ A ese tipo le vamos a dar para el pelo !
Resulta un espectáculo poco agradable estar aqui contemplándoos todo el dia.

8
¿Estás aburrido? ¡Pues ahora te divertirás!
!
¿Te gusta el programa? ¡Pues esto es sólo el principio!
¡Quieto, amigo! ¡Suelta la pistola!
¡Se acabó la función!
¡Animo, señores! ¡Llegó el fin de su cautiverio!
Mientras Roberto acaba con el «Rata» Pedrín libra a los detectives de sus ligaduras.
¡Gracias, muchacho!
Les debemos la vida. ¿Cómo han podido...?
Ya hablaremos de eso. ¿Y la niña?
¡Por ahí se la llevaron en una canoa!
¡Sigámosles con ésta!
¡Pronto! ¡Subamos!
Guiado por las indicaciones de los dos agentes, Roberto sigue las huellas de los «Ratas».
Se oye el ruido de un motor.
¡Es una canoa!
¿Qué hacemos, señor Alcázar?
¡Enfóqueles con la linterna eléctrica!

9
Deslumbrados por la luz, los "Ratas" no reconocen a nuestros amigos.
¡Eh, jefe! Roberto Alcázar cayó en la trampa.
¡Bravo! Os felicito.
¡Eh, pero...!
¡El pero os lo vamos a dar ahora!
¡A ellos!
¡Toma, galán! Esto a cambio del baño.
Conque caí en la trampa ¿eh? ¡Vosotros sí que os habéis caído!
¡Menuda "castaña" le he atizado!
¡Al agua con él!
¡Vete a hacerle compañía a tu compadre!
Vamos a seguir nuestro camino.
Siguiendo el curso de las aguas, descubren una escalera excavada en la roca.
¡Mire, Roberto! ¡Una escalera!
¿Será por aquí por donde se habrán llevado a la niña?
¡Seguro!
¿No nos prepararán ninguna emboscada?
No pueden sospechar nuestra presencia. ¡Adelante!

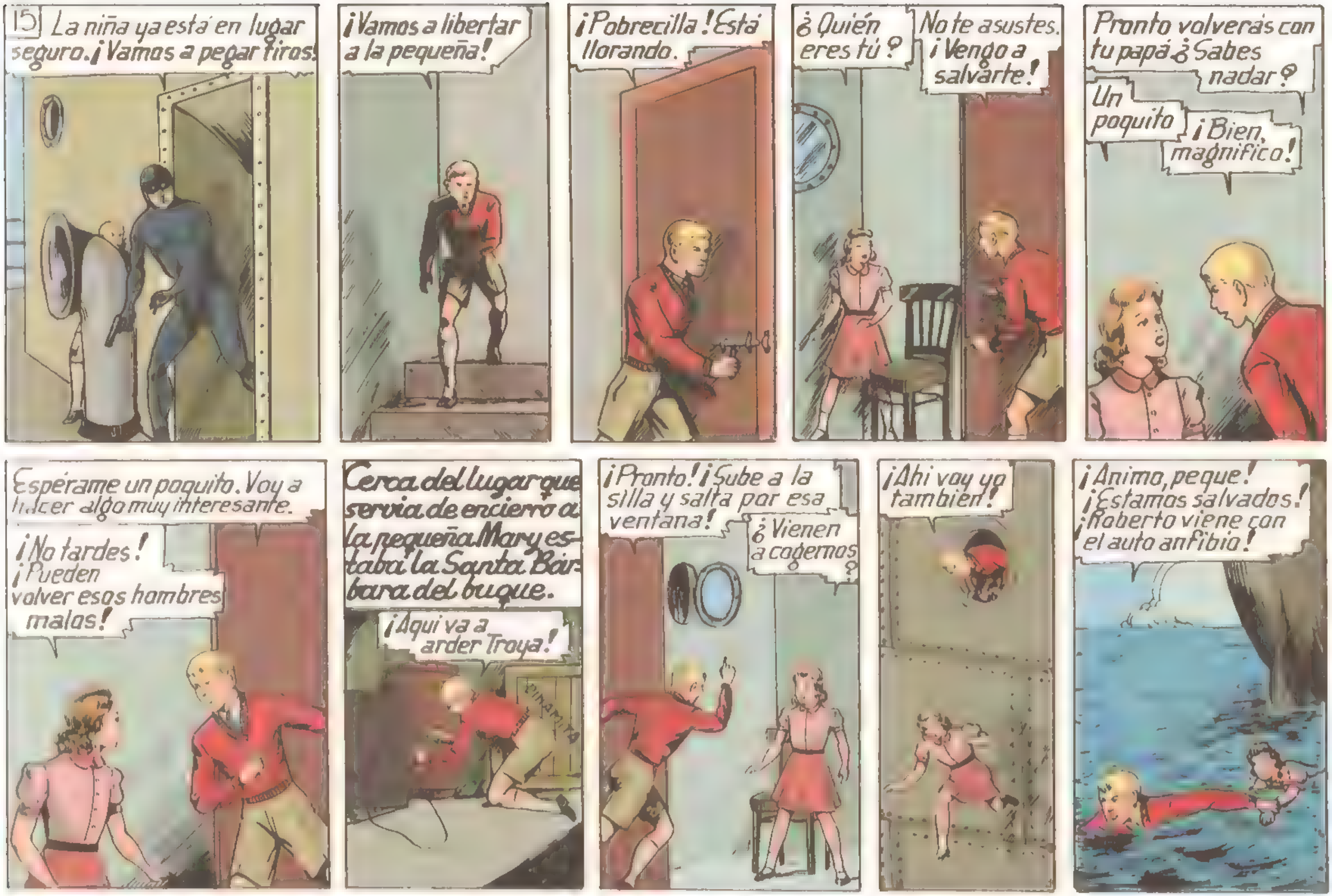
10
Entretanto, la policía, avisada por Roberto, irrumpe en el Gran Hotel.
¿Qué es lo que ocurre?
Menos preguntas y díganos la habitación que ocupa el señor Alcázar.
Ocupa la nº 93. Pero yo soy el gerente y tengo derecho a saber...
Vamos a echarle el guante a un "Rata". Gracia: al señor Alcázar se verán pronto libres de esos miserables.
¡Magnífica noticia para el dueño! Voy a comunicarsela.
¡Ea, muchachos! ¡No perdamos mas tiempo!
Debo avisar al propietario, pero antes...
Bien empaquetado estabas, amigo.
Quitadle las cuerdas y la mordaza. A este le vamos a hacer cantar de plano.
He estado reflexionando y creo que me conviene hablar. Pero antes prométame que en su declaracion ante el júez hará constar esto como una prueba a mi favor.
Prometido. ¿Quien es vuestro jefe?

11
Silenciosamente se abre la puerta y asoma una mano armada con un puñal.
Nuestro jefe es... ¡Oh...!
¡Allí! ¡En la puerta!
¡Pronto! ¡Al asesino!
¿Que ocurre?
¡Ha cerrado con llave!
¡El muy canalla habrá tenido tiempo de escapar!
¡Ni rastro!
¡Pronto! ¡Hay que impedir que salga nadie del Hotel!
¡A sus órdenes!
¿Qué han sido esos disparos?

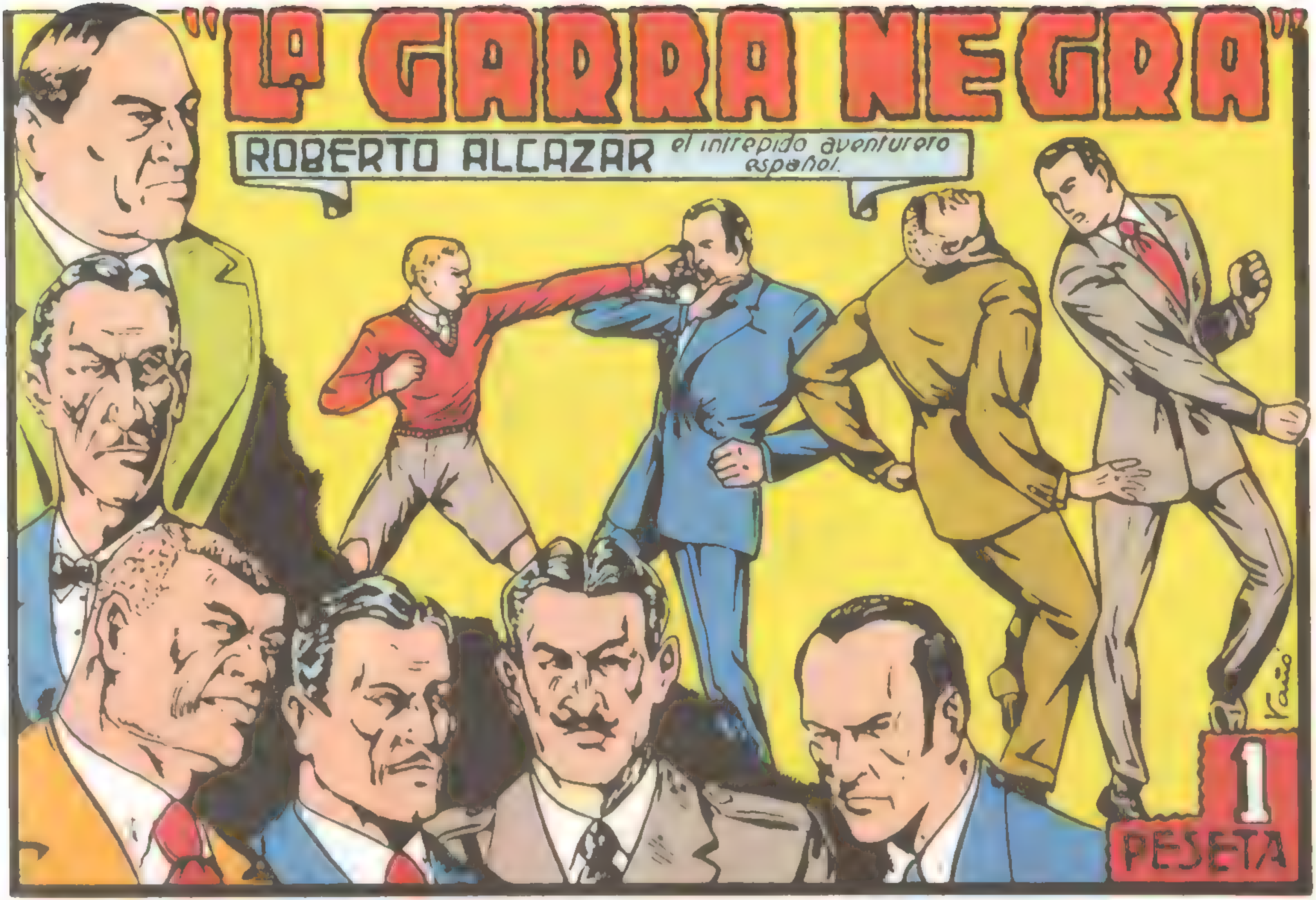
12
Y mientras los policías buscan infructuosamente al asesino, Roberto y Pedrín, junto con los detectives, siguen de cerca la pista de los raptores de la pequeña Mary.
¡Allí está la salida!
¡No perdamos tiempo! ¡Adelante!
¡Allá van! ¡Se llevan a la niña!
¡Hemos hecho un minuto tarde!
¡Mire, Roberto! Junto a aquella casita hay un coche!
¡Vamos por él!
¡Aun podemo seguirles!
¡Se han fugado los detectives! ¡Vienen hacia aquí con otros dos tipos!
¡Acabemos con ellos de una vez!
Esos iban siguiéndole el rastro a la niña.
¡No va a ser mal rastro el que les vamos a dar!
¡Sopla! ¡Son "ratas"!
¡Pronto! ¡Resguárdense tras las rocas. ¡Van a disparar!
Ahora verán esos qué jugarreta les gasto.
¡Cuidado, Pedrín!

13 Resguardándose tras las rocas, Pedrín se desvía de la línea de tiro de los bandidos
¡Bravo! Roberto ha puesto a uno fuera de combate. ¡Ahora me toca a mí!
¡Ahí va eso!
Quédese usted al cuidado de estos individuos, mientras nosotros vamos en persecución de los otros.
De acuerdo.
¡Vaya un coche estrafalario!
Es un auto anfibio. Lo mismo corre por tierra que por el agua.
Deben habernos sacado mucha ventaja.
Haremos todo lo posible por alcanzarles.
¡Este cacharro corre más que una bomba volante!
¡Allá están!
¡Se la quieren llevar en aquel barco!
¿Conseguiremos evitarlo?
¡Diablos! ¡Nos han seguido!
¡Pronto! ¡Retirad la pasarela y levad anclas!

14
¡Vamos a darles un buen escarmiento!
¡Enviadles una rociada de plomo!
¡Nos van a acribillar!
¡Procuraremos ponernos fuera del alcance de sus disparos!
¡Yo me quedo aquí!
¡Cuidado, Pedrín! No hagas ninguna locura.
¿Qué intentará ese diablejo?
Ocultándose a la vista de los bandidos, Pedrín se aproxima a la orilla y...
Menos mal que llegué a tiempo.
¡Magnífico ascensor!
Están muy entretenidos en el ejercicio de tiro al blanco.


15
La niña ya está en lugar seguro. ¡Vamos a pegar tiros!
¡Vamos a libertar a la pequeña!
¡Pobrecilla! Está llorando.
¿Quién eres tú?
No te asustes. ¡Vengo a salvarte!
Pronto volverás con tu papá. ¿Sabes nadar?
Un poquito
¡Bien, magnífico!
Espérame un poquito. Voy a hacer algo muy interesante.
¡No tardes! ¡Pueden volver esos hombres malos!
Cerca del lugar que servía de encierro a la pequeña Mary estaba la Santa Bárbara del buque.
¡Aquí va a arder Troya!
DINAMITA
¡Pronto! ¡Sube a la silla y salta por esa ventana!
¿Vienen a cogernos?
¡Ahí voy yo también!
¡Ánimo, peque! ¡Estamos salvados! ¡Roberto viene con el auto anfibio!

16 En efecto, Roberto y el detective, que habian observado la maniobra de Pedrin, seguian al buque a prudente distancia.
¡Bravo, Pedrin! ¡Eres un heroe!
¡Parece increible!
Pues aun hay algo mas.
¡El buque ha estallado!
Eso tambien es obra mia. ¡A la porra los "Ratas" y su ratonera!
En el camino de regreso, se detienen a recoger al detective que quedó custodiando a los dos bandidos.
¡¡Hurra!! ¡Victoria completa! Estos tipos han cantado de plano. Su jefe es el gerente del Hotel.
¡El muy canalla!
¡Pronto! ¡Vamos a detenerle!
Media hora despues llegaban al Hotel.
¡Aqui tiene usted al principal culpable
¿Es posible?
¡Y tanto! Pero esta vez se ha caido.
¡Hija mia!
¡Papá!
¡Traidor! ¿Asi pagaba la confianza que en usted tenia?
Gracias a ustedes he recuperado a mi hija. ¡Que Dios les bendiga!
Fué Pedrin quien la salvó.
¡Bah! No tiene importancia.
¡Gracias, señores! ¿Cómo pagarles el inmenso servicio que me han prestado?
Pues muy facil: Mandando que nos sirvan los mas buenos manjares de su acreditada cocina.
¡No esta mal!
FIN



"LA GARRA NEGRA"
ROBERTO ALCAZAR el intrepido aventurero español.
Vaño
1 PESETA

LA GARRA NEGRA
Los mas avispados detectives del mundo se habian puesto en movimiento para descubrir el terror de los Bancos y Joyerias, pero todos fracasaron ante el valor y la audacia de "La Garra Negra"
Aquella mañana, cuando el subdirector del Banco Nacional abria la correspondencia...
¡Diantre! Esto es serio. Avisaré al director.
Sr DIRECTOR
¡..La Garra Negra" amenaza con desvalijar el Banco!
¿Otra vez esos bandidos?
Cuantas precauciones tomen, serán inútiles. Nos interesa algo de lo que hay en las cámaras de seguridad de ese Banco. Y lo tomaremos.
La otra vez asaltaron el coche blindado y se llevaron valores por un total de tres millones. ¿Cumplirán tambien esta amenaza?
No lo creo. La policia ya tiene aviso.
Al mismo tiempo, en el Trust Joyero ocurria una escena parecida.
Sobre un escaparate han pegado esto.
¿De que se trata?

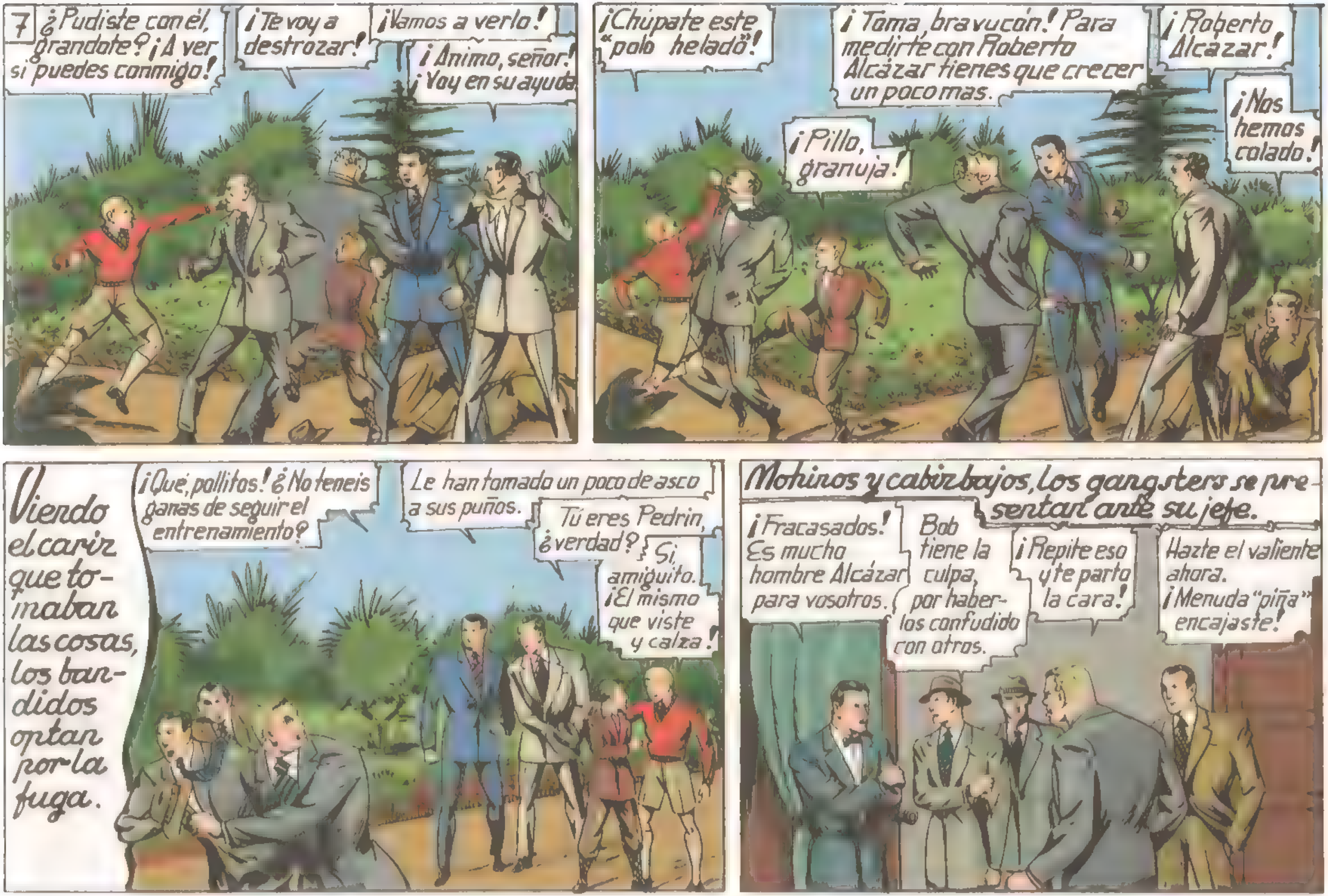
2
"Os anunciamos nuestra próxima visita. Nada ni nadie nos cortará el paso." "La Garra Negra"
¡Bah! Una baladronada.
Por si acaso, bueno sera estar alerta.
Debemos denunciar el caso a la policía.
Me parece muy bien. Ademas, las joyas de mas valor procuraremos ponerlas en lugar seguro.
El lugar mas seguro es la cámara fuerte.
En el despacho del Gobernador; este y el Jefe de Policía, conferencian.
Las cosas han llegado a un extremo intolerable. La gente empieza a murmurar de la policía. ¿Qué opina usted de esto?
Hay muchos que se gozan en hablar mal de la policía.
De acuerdo. Pero ello ha motivado que el Ministro de la Gobernacion haya tomado cartas en el asunto.
Puedo demostrar en todo momento que los agentes a mis ordenes han cumplido siempre con su deber.
No lo dudo. Pero han sido muchos los fracasos y... puede que ahora cambie el rumbo de los acontecimientos.
¿Se puede saber qué es lo que ha dispuesto el señor Ministro?
Para un jefe de policía no hay secretos. "La Garra Negra" va a entendérselas con Roberto Alcázar.
¡Hum! Le deseo suerte, aunque ello represente una humillación para mí.

3 En un departamento del expreso, dos personajes de fama internacional sostenian animada charla.
A mi no me la da usted, Roberto. Eso de que este viaje lo hacemos en plan de turistas, no cuela.
El que te engañe a ti ha de ser listo. Te has educado en buena escuela.
Ya sabia yo que tantas idas y venidas a los Ministerios, traerian cola. ¡Venga, venga desembuche!
Prometi absoluta reserva, pero tu eres mi ayudante y debes conocer mis planes. ¿Has oido hablar de "La Garra Negra"?
¡Ya lo creo! ¿Esa terrible banda de ladrones y atracadores?
La misma. Ese es el enemigo con quien nos vamos a enfrentar.
¡Estupendo! ¿Actuaremos junto con la policia?
Esta vez nos tenemos que apañar solitos. Ya te dije que únicamente el Gobernador conoce el objeto de nuestro viaje
Pero el secreto no estaba tan bien guardado como Roberto suponia, porque apenas descendieron del tren...
Las señas no fallan. Esos son. Procuraré no perderles la pista.
Pero su espionaje no pasó desapercibido para el inquieto y perspicaz Pedrin.
Como ibamos diciendo, ese tio es idiota.
¿De quien estás hablando?
De un tipo que nos sigue con mucho disimulo, pero se le ve el plumero.
¡Si que es raro! Conviene asegurarse

4
Vamos a darle esquinazo. ¡Taxi!
¡Se va a quedar con tres palmos de narices!
¡Ha salido disparado en dirección a un coche!
¡Al Parque del Oeste!
Bien, señor
¡Ligero, Nick! ¡No perdamos de vista aquel taxi!
Ahora ya no cabe la menor duda de que nos sigue.
¿No lo dije? ¡Tengo yo un ojo clínico para estas cosas...!
Nosotros bajaremos en el Parque. Deje usted nuestro equipaje en el Pacific Hotel, donde tenemos reservadas habitaciones. Aquí tiene esto por su servicio.
Gracias, señor.
Ya se han detenido
Veremos si se atreven a seguirnos aquí.
El coche se marcha. Pero el tipo que nos seguía ha entrado en un bar.
Ese va a hablar por teléfono.
Sí, jefe. Estoy seguro de que son ellos. Están en el Parque del Oeste.

5
¡Magnífico! Procuraremos ahorrarles el trabajo de perseguirnos.
A estas horas el Parque está casi desierto. Un tiro con silenciador y...
¡Nada de tiros! Que os acompañe Bob. Entre todos podreis reducirles facilmente.
¡Bah! Y yo solo tambien
Me interesa apoderarme de ellos para que nos dejen en paz, pero hay que respetar su vida. ¿Entendido?
¿Qué le habrá ocurrido al jefe para volverse tan humanitario?
¡Que me maten si lo entiendo!
Todos tenemos nuestras chifladuras.
¡Hum! El sabrá por que lo hace.
No olvideis los detalles: Alto, de unos 35 años y el muchacho rubio de unos 14 años.
Ya hemos llegado.
Iremos cada uno por un lado, asi será más facil dar con ellos.
Yo me quedo aqui. Dejaré el motor en marcha para que el coche esté listo.
Separémonos aqui. El que primero les vea, que avise a los otros.
Si les echo yo la vista encima, ya avisarán ellos con sus gritos.
Treinta y cinco años, alto...

6
...y un muchacho rubio. ¡Ellos son!
¡Os pesqué, pareja! ¡¡Ya sois míos!!
¡Eh, oiga! ¿Qué significa esto?
¡Está loco!
Todos los esfuerzos serán inútiles. ¡No escapareis!
¡Sujétalos, Bob!
¡Esto es un atropello!
¡¡Socorro!! ¡¡Ladrones!!
Los gritos del chico son oídos por Roberto y Pedrín
¡Piden auxilio!
¡Algún atraco! ¡Corramos!
¡Cállate ya, escandaloso!
¡Amordázale bien!
¡Ya está! ¡Al coche con ellos!
¡Suelta al muchacho, cobarde!
¿Interrumpimos, señores?
¡


7
¿Pudiste con él, grandote? ¡A ver si puedes conmigo!
¡Te voy a destrozar!
¡Vamos a verlo!
¡Animo, señor! ¡Voy en su ayuda
¡Chúpate este "polo helado"!
¡Toma, bravucón! Para medirte con Roberto Alcázar tienes que crecer un poco mas.
¡Roberto Alcázar!
¡Pillo, granuja!
¡Nos hemos colado!
Viendo el cariz que tomaban las cosas, los bandidos optan por la fuga.
¡Qué, pollitos! ¿No teneis ganas de seguir el entrenamiento?
Le han tomado un poco de asco a sus puños.
Tú eres Pedrín, ¿verdad?
Sí, amiguito. ¡El mismo que viste y calza!
Mohinos y cabizbajos, los gangsters se presentan ante su jefe.
¡Fracasados! Es mucho hombre Alcázar para vosotros.
Bob tiene la culpa, por haberlos confudido con otros.
¡Repite eso y te parto la cara!
Hazte el valiente ahora. ¡Menuda "piña" encajaste!

8
Me cogió desprevenido, ¡que si no...!
¡Monsergas! Te sacudió y basta.
¡Fué una lastima! Tuvimos ocasión de descerrajarle un tiro.
No insistas sobre ese tema.
Por muy bajo que haya caído un hombre siempre queda en él un resto de caballero-sidad.
Empiezo a creer que hay algun motivo especial para obrar como lo haces.
Soy un luchador, ya me conoces. Pero si en mi estuviera, renunciaria a enfrentarme con Alcázar. Y no por miedo.
Lo creo. Pero hay alguien que eso no te lo perdonaria nunca.
Dejémonos de preocupaciones y vamos a ultimar detalles para el asalto al Trust Joyero.
Será cosa facil, como todas.
Resulta cómodo "trabajar" teniendo siempre quien nos allane el camino.
Si. En efecto. ¡Hum! ¿Quien llamará?
RIN
Enterado de lo del Parque. ¡Valientes papanatas! ¡Ah! no se les vaya a olvidar que esta noche...
Descuide. En cuanto a lo otro, le prometo que pronto dejará de molestarnos
Resulta cómodo trabajar así, pero hay que aguantar muchas impertinencias.
¿Era "el pez gordo"?

9
Roberto Alcázar y Pedrín, despues de despedirse de sus defendidos se encaminan al Hotel.
¡Qué cara pusieron los granujas cuando oyeron su nombre!
Como que el ataque estaba planeado contra nosotros. ¡Menuda plancha!
¿Y qué interés podía guiarles? Como no fueran miembros de "La Garra Negra"...
Puede que lo fueran. Pero ¿cómo se han enterado? Esto es muy extraño.
Deben estar muy bien orga-nizados.
Quizás demasiado, y eso me hace sospechar... En fin, puede que sea mejor que ellos vengan a nuestro encuentro.
El resto del dia trans-curre sin mas incidentes, dedicado al descanso y a la mañana siguiente...
¡Arrea! ¡Vaya notición!
A ver, trae.
¿HASTA CUANDO?
NUEVA HAZAÑA DE "LA GARRA NEGRA"
Anoche fue asaltada la Central del Trust Joyero.- Los ladrones se llevan alhajas por valor de dos millones de dó-lares.
Una alarma que no funciona.- Los vigilantes, narcotizados.- Nin-guna señal de violencia.- La policia sigue varias pistas...
Dos millones de dólares. ¡Vaya pellizco!
Bien planeado y bien ejecu-tado. No les falló ningún detalle. ¡Hum! Esto me escama.
¿Tiene usted alguna sospecha?
Muchas. Vamos a vestirnos.

10
El periódico habla de varias pistas. Puede que alguna de ellas...
Todas falsas. No te quepa la menor duda.
¿Vamos al Trust a ver si descubrimos algo?
Sería inútil. Tal vez el Gobernador sepa algo de interés.
Vamos a visitarle.
Allá van. Que estén preparados los del otro coche.
Ya se han dado cuenta.
Les seguiremos hasta que lleguen a un lugar de poco tránsito y... ya sabéis cual es mi plan.
Aquí, en el bolsillo, llevo la cachiporra, por si las moscas.
Has hecho bien. Hombre prevenido. Nadie sabe lo que puede ocurrir de momento.
Y cuando mas distraidos estaban...
¡Sopla y resopla!
¡Canallas! ¡No se irán sin respuesta!
Por poco nos escabechan ¡Hola! La policía.
¡Escaparon!
¡Malditos gangsters!

11
Pertenecen a "La Garra Negra". - ¡Oh, el señor Alcázar!
¿Me conoce usted.?
(¡Hum! Y yo a él, pero no caigo.)
Tenemos una pista segura. Usted puede ayudarnos a detenerles. ¡Vamos al coche!
¡Magnífico! Yo también tengo otra segura. Vamos allá.
Conocemos el lugar donde se reunen y no será difícil sorprenderles
En efecto. ¡No va a ser menuda la sorpresa!
(Estos no quieren que les veamos la cara.)
Esta un poco separado... En el campo. Una casita solitaria...
Muy interesante. Pero hay algo que no me acabo de explicar. Como por ejemplo:
(Aquí va a ocurrir algo.)
Qué utilidad puede tener para un policía llevar bigote postizo. ¡Quieto, no se mueva!
¡Zambomba! ¡Si es el espía de la estación!
¡A ellos, James! ¡Hay...!
¡Toma esto, policía de pega!
¡Duro con ellos, Pedrín!

12
¡Que nos estrellamos!
¡Frena rápido!
¡Eso será si puedo!
¡Menos mal que llegué a tiempo!
¡Valiente, chico! ¡Te has portado como los buenos!
¡Mi madre! Si no llego a virar tan rápido, nos convertimos en sémola
Y ahora, amiguito, vas a contestar a unas preguntas.
Pero los falsos guardias puestos fuera de combate por Pedrín, recobran pronto el conocimiento
¡Cuidado, Roberto! ¡Que le atacan!
¿Ya se os ha pasado la murria?
¡Nos las pagaréis!
¡Ahí voy yo a liquidar mi factura!
¡Toma, ves cobrando!
¡Ánimo! ¡A ellos!
¡Uf...!
Prueba la porra. ¿Te gusta?
Para ti también hay algo. ¡Ahí va!

13
¡Ah, cobarde! ¡Ahora verás!
¡Levántate y me daré el gusto de tumbarte de nuevo!
¡A ti sí que te voy a tumbar!
¡Ánimo! ¡Allá viene el coche del jefe en nuestra ayuda!
Esto se complica. ¡Duro, Pedrin, acabemos con ellos!
¡Este ya es mío!
¡Y este tambien! ¡Se acabó!
¡Pronto! ¡Escudémonos tras el coche!
En cuanto aparezca por la curva, ¡fuego a las ruedas!
Entendido.
¡Ahora, Pedrin! ¡Afina la puntería!
No se saldrán de rositas. ¡Sopla! ¡Les dimos!
El coche se precipita por el barranco con todos sus ocupantes.
¡Vaya voltereta!
Cuida tu de estos, mientras yo voy a ver qué ha sido del jefe y sus acompañantes.

14
Oigo quejarse. Debe haber algún herido.
¡Guido Ferrari! Nunca hubiera imaginado encontrarle aquí.
Ha sido la fatalidad. ¡Oh! por favor. No me zarandee mucho.
¡Desgraciado! Le ofrecí una oportunidad para regenerar su vida y usted me dió su palabra.
Lo intenté, pero nadie se fiaba de un ex ladrón. Tuve que reincidir...
Y en pago de mis buenos deseos, trataba usted de asesinarme. ¡Muy bonito! En fin, trataré de prestarle auxilio.
Es inútil... Esto se acaba. Me duelen sus palabras. Yo no quería... pero:...me ví obligado...
Quiero...pagarle aquel favor...En Dowey Street 5, tengo papeles... interesantes...que lo explican todo. Adiós, señor Alcázar y... perdóneme...¡Oh...me... muero...!
Estás perdonado. Que Dios se apiade de tí.
Roberto se dispone a efectuar un registro en la habitación del difunto Ferrari.
Vámonos. Pedrín. ¿Dónde están esos?
En el coche. Llevaban una cuerda destinada a nosotros y ha servido para ellos.
¿Vamos a entregarlos a las autoridades?
Sí. Pero antes tenemos que pasar por la calle Dowey.
Ya hemos llegado. Espérame aquí, pero ¡mucho ojo con esos!
Descuide, Al que se mueva le hago un chichón.

15
Aquí es. Los documentos deben estar en la mesa escritorio.
¡Interesantísimo! Ahora comprendo muchas cosas. ¡Naturalmente!
Esto constituye una prueba abrumadora. Lo guardaré todo en la cartera.
¡Hola! ¿Quien será el que llama?
RIN
¿Como quedó por fin el asunto de ese maldito detective?
Puede estar tranquilo. ¡Roberto Alcázar ya no existe!
¡Poco tiempo te durará la alegria, bribón!
Poco después llegaban a la residencia del Señor Gobernador donde el teniente de guardia se hizo cargo de los bandidos
¡Disfrazarse de policías! ¡Los muy granujas!
Nadie debe saber por ahora que estos hombres han sido detenidos.
Haga el favor de pasarle mi tarjeta al Sr. Gobernador.
Adelante, señores. Esperaba su visita con impaciencia.
Pensábamos venir antes, pero nos fué imposible
Casas de la vida.

16
Le supongo enterado de lo del Trust Joyero. ¡Tiene usted que ponerse en campaña inmediatamente! Han amenazado con...
...asaltar el Banco. Se eso y algunas cosillas más. Y en cuanto a empezar...
Empezaremos por llamar al gerente del Trust, al director del Banco y al Jefe de Policía. Recíbales usted, pero no mencione mi nombre.
Así lo haré. Pero no comprendo...
Los tres personajes aludidos no tardan en presentarse.
Usted dirá...
Si son detalles del asalto lo que le interesa, siento no poder...
Les mandé llamar, aunque no es a mí a quien más interesan sus declaraciones.
¿Quién puede ser, entonces?
¡Hola, señores! Tengo el gusto de saludarles en nombre de Guido Ferrari, con el que acabo de tener una penosa entrevista.
¡Roberto Alcázar! Pero...
¿Qué significa esto?
¡Nos traicionó el italiano!
¡Estamos perdidos!
¡Aquí tiene usted a los jefes de "La Garra Negra"!
Y en esta cartera hay pruebas para empapelarles a todos.
¡Increíble!
El jefe de Policía era el cerebro de la organización. Los otros suministraban los datos y allanaban el camino.
¡Ahora me explico el porqué nunca lograran detener a ningún gangster!
¡Claro! Tenían el padre alcalde.
FIN

"EL AUDAZ" con Roberto Alcázar y Pedrín
UNA AVENTURA COMPLETA

EL AUDAZ
En la compañia aerea "Transocean", próxima a inaugurar sus lineas se habian recibido varias notas amenazadoras firmadas con el seudónimo de « El Audaz »
¡Esto es intolerable!
Su pretensión es inaceptable. ¡Seria la ruina!
Se ha propuesto hacernos fracasar y hará lo posible por conseguirlo.
Nuestro deber como apoderados es velar por los intereses de la Compañia. ¡Lucharemos!
Luchar, pero ¿ contra quien? Nadie le conoce.
Todas las ventajas están de su parte.
Hemos de encontrar una solución. No podemos esperar cruzados de brazos. Mañana es la inauguración de la linea y...
¡¡ Eureka!!
¡Ya está! ¡Encontré la solución! ¡Esperad!
¿ Donde vas? ¿ Qué te ocurre?
¡Se ha vuelto loco!
¡Señor Alcázar, señor Alcazar
¿Es a mi?
¿ Que querrá ese buen señor con tanta prisa?

2
Le vi pasar y pensé: ¡Este es el hombre que necesitamos! Venga, venga conmigo y le presentaré a mis compañeros.
Despacio, señor mio. Ante todo, sepamos quien es usted y qué es lo que desean de mi.
A lo mejor, jugar al poker.
Soy Oscar Watt, apoderado de la "Transocean". Sobre la Compañía pesa una gran amenaza. Un terrible bandido, un ser maléfico...
No será tan fiero el león... En fin, le acompañaremos y nos explicarán el asunto.
¿No les dije que habia encontrado la solución? Os presento al gran detective Roberto Alcázar.
Buenos dias caballeros.
¡Bah! Un detective.
¡Alcázar! ¡Estamos salvados!
¿De modo que se ha concretado a enviarles notas amenazadoras?
En efecto. He aquí la última.
Me interesa que la "Transocean" fracase y lo conseguiré. El vuelo de inauguración será el primero y el último
El Audaz
¿No será esto una tomadura de pelo?
Puede que sí. Creo que no debían ustedes hacer mucho caso...
¿Se imagina usted nuestra responsabilidad si en el vuelo de prueba ocurre alguna catástrofe?

3
En ese caso, hemos de averiguar a quien beneficiará el fracaso.
Hubo muchos hombres de negocios que lucharon por conseguir la concesion de esta linea
Pero el que mas empeño puso, fué Morrison.
Ese queda descartado. Posteriormente se alegró de no haberla conseguido. Invirtió su capital en acciones de minas que le producen una renta fabulosa.
El tiempo apremia y tenemos mucho quehacer. Por si acaso, reservenos plazas en el avión.
Cuente con ellas. Pero recuerde que "El Audaz" ha prometido que irá a bordo.
¡Pues allí nos encontraremos!
Me parece dificil dar con ese individuo.
Se firma "El Audaz", pero hasta ahora pocas audacias ha cometido.
Antes de pasar mas adelante, estudiaremos un plan de campaña.
Ahi baja ese tio flacucho. Parece que no le hace mucha gracia nuestra intervención.
TRANSOCEAN COMPANIA AEREA DE NAVEGACION
¿Todavia aqui? Yo les hacia a ustedes corriendo tras "El Audaz" para cogerle de las orejas.
Graciosa broma, mister Felton, pero no le quepa la menor duda de que si ese personaje existe, le cogeremos de las orejas.
¡Bien, Roberto! ¡Así se contesta!
Me parece que este individuo
Tengo una corazonada. ¡Voy a seguirle!
Yo voy a echar un vistazo por el aerodromo. Nos reuniremos en el Hotel.
De acuerdo.

4
Cuando yo le pongo el sambenito a uno... Veremos si esta vez me equivoco.
Poco mas adelante, Felton se detiene a hablar con cuatro individuos que le esperaban.
¡Hum! No me gusta nada la catadura de esos tipos. Aqui hay gato encerrado.
El muchacho sale del colegio dentro de una hora. Le acompaña un viejo sirviente...
Enterados. Déjelo de nuestra cuenta.
Vosotros acudid luego a la "oficina." Tengo que daros instrucciones para mañana.
Esta bien, jefe. Alli nos veremos
¡Buena la hemos hecho! ¿Como le sigo yo ahora? Y el caso es que no he oido nada de lo que han hablado.
Pues lo que es estos, no se me escapan. Algo sacaré al final en claro.
¿Tienes idea de lo que pueda querer el jefe de nosotros?
Mañana es la inauguración de la línea. Seguramente querrá que sustituyamos nosotros a los aviadores...
¡Carraspeta!
Fijate en ese chico. Parece que nos viene siguiendo.
Disimula. Vamos hacia la "oficina" y si, efectivamente es un espia...
¿Qué estaran cuchicheando?

5
¿Te convences?
Sí. Ahora verás que bromita le gasto.
Yo tengo que averiguar donde van.
¡Hola! ¿Será esa su madriguera? Voy a asegurarme.
BAR
¡Te has caído, amiguito!
El papel de espía tiene sus quiebras, pollo.
¿Lo dejamos arriba!
Sí, El jefe decidirá lo que hay que hacer con él.
Felton, despues de dejar a sus cómplices, marcha a entrevistarse con su principal, el millonario Wals, propietario de la compañía "Transocean"
"El Audaz" parece dispuesto a cumplir sus amenazas y a pesar de ese detective...
Alcázar es capaz de frustrar todos sus planes.
Sin embargo, y velando por sus intereses, le aconsejo que venda la concesión antes de que pueda ocurrir una catástrofe irreparable.
¡Eso, nunca! Arrostraré todas las consecuencias.
Una llamada telefónica interrumpe la conversación.
¿Cómo? ¿Que han raptado a mi hijo? ¡Dios mío!
¿No le advertí? Eso es obra de "El Audaz", seguro.
¡Canalla! No creo que se atreva a hacerle daño, pero...

6
Lamento profundamente lo ocurrido. Si puedo serle util en algo...
Gracias, Felton. Voy a poner en movimiento a toda la policia de la ciudad.
Esto marcha. Mañana daremos el golpe de gracia y dentro de poco, Morrison propietario y yo presidente de la "Trans-ocean."
Adelante, jefe. Nuestro trabajo se realizó sin tropiezo. El pajarito está ya en la jaula.
Buen golpe. Ya estaba enterado.
Aquí tiene usted otro huesped
¡Hola, hola! ¡El ayudante de Alcázar! Buena caza habeis hecho. Encerradle con el otro.
Terminada su inspección en el aerodromo, Roberto regresa al Hotel.
No he observado nada anormal. Veremos si Pedrin ha tenido mas suerte.
Acaban de traer esto para usted.
Gracias. ¿De quien será?
Tu ayudante está en mi poder. Si intentas torcer mis planes, puedes despedirte del muchacho.
El Audaz
¡Ah, maldito! ¡Yo destruiré tus planes y a ti!

7
¡A la Jefatura de Policía!
Al momento, señor.
¡Magnífico! Llega usted providencialmente.
Lo siento, inspector, pero esta vez soy yo quien necesita su ayuda. Pedrín ha sido raptado y hay que encontrarle. Yo tengo que ocuparme de otro asunto.
¿Es posible?
Sí. Un individuo llamado "El Audaz"... Lea el aviso que me ha enviado.
¡"El Audaz"! ¡El mismo que ha raptado a mi pequeño Ralp!
Dos secuestros casi a la misma hora. Pedrín y el hijo de mister Wals.
¿Wals? ¿Es usted el propietario de "La Trans-ocean"?
Y usted es, sin duda don Roberto Alcázar, el detective.
Voy a dar órdenes a mis hombres para que se pongan en acción.
Ofrezca un premio de 100.000 dólares para el que consiga rescatar a mi hijo.
Eso estimulará el celo de los agentes
Tranquilícese, mister Wals. No creo que los muchachos corran peligro. En cuanto al "Audaz", le prometo que mañana caerá en mis manos.
Si me libra usted de esa pesadilla, cuente con una buena recompensa.

8
Mas tranquilo con respecto a Pedrin sabiendo que la policia hará lo posible por encontrarle, Roberto regresa al Hotel
"El Audaz" y mister Felton son una misma persona, seguro.- Pedrin desaparece cuando seguía su pista. Conoce mi domicilio y sabe que voy tras sus pasos. Mi deducción es lógica.
No he querido decir nada a la policia para no espantar la caza ¡Mañana nos veremos las caras, señor "Audaz"!
Pese a las pesquisas de la policia, la noche transcurre sin que den con el paradero de Ralp y Pedrín.
¡Que sueño mas pesado! ¡Uf...! Me duelen todos los huesos.
¡Ya despierta!
¿Donde estoy? ¡Atiza! ¿Quien eres tu?
Me llamo Ralp Wals. Me encerraron ayer aqui. A ti te trajeron luego. Estabas durmiendo.
¡No era mal sueño! Ahora recuerdo. Bueno, amigo Ralp; tenemos que largarnos de aqui cuanto antes.
La puerta está cerrada con llave.
Además, esos deben estar ahi fuera.
¡Chist, silencio! No se oye nada. Deben haberse marchado.
Esta es la mejor ocasión para tomar las de Villadiego.
Pero, ¿por donde vamos a salir?
¿Sabes lo que es una ganzúa? Pues vamos a buscar entre estos trastos un clavo largo o un alambre y verás que pronto hago yo una.
¿Y con eso podremos abrir?
¡Pues, manos a la obra!

9
Al mismo tiempo que Pedrín y Ralp se afanan por recobrar la libertad, en el despacho del financiero Morrison.
SPACHO
Vengo a despedirme de usted. Dentro de hora y media parte el avión.
Espero que me explicará antes cual es su plan.
Muy sencillo. Cualquier avión está expuesto a sufrir un accidente. Unos perecen en él y otros se salvan...
En este caso, se salvarán usted y sus hombres. ¡Formidable!
Unicamente siento que Wals no vendrá a bordo.
¡Qué le vamos a hacer! Pero despues del fracaso le retirarán la concesión y entonces pasará a nosotros.
Adios, mister Morrison. Todo saldrá bien.
Si triunfa usted, cuente con lo prometido.
DESPACHO
En el aerodromo se ultimaban los preparativos para la marcha.
Se acerca la hora y no se ve nada anormal.
Aun es pronto.
Ahi llega Felton. Tenia gran empeño en realizar este primer viaje y ahora va a cumplir su deseo.
Atención a ese individuo.
¿Sospecha usted que él...?

10
Tenga la seguridad, pero me faltan pruebas
Sin pruebas no se le puede detener. En cambio, si le cogemos "in fraganti."
¿Sin noticias aun del chico? ¡Cuanto lo lamento!
Toda la policia está tras su pista. No tardarán en encontrarle.
Faltan cinco minutos para dar la salida.
¿Se cargó la valija?
Todo está dispuesto.
En el cuarto de los pilotos, ocurrian minutos antes serias transformaciones.
¡Manos arriba!
¿Qué significa esto?
¡Ha llegado el relevo!
Los pilotos son despojados de sus "monos" y convenientemente atados y amordazados.
Deprisa, Nick, que el tiempo apremia.
Ya esta. Vamos a ponernos los buzos.
Vestidos con la ropa de los aviadores, los dos bandidos ocupan la cabina de mandos del avión.
El jefe sube junto con Roberto Alcázar
Aqui acaba ese su historia.
Y se dió la señal de partida. La linea "Trans-ocean" quedaba inaugurada sin novedad.
¡Por fin llegó la hora! ¡En marcha!

11
Mientras esto ocurría, Pedrín y Ralp habían logrado evadirse de su encierro.
¡Corre, chaval! ¡El camino está libre!
¡Allá voy!
¡Al aerodromo de "La Trans-ocean" ! Pero, a todo gas!
Vamos volando, caballeretes.
¡Hemos hecho tarde!
¡Papa, papa!
¡Hijo mío!
¡Pedrín me salvó!
¿Ha subido mister Felton en ese avión?
Sí. ¿Por que...?
¿Estás seguro de que mister Felton...?
Sí. Ese tío granuja es "El Audaz." Por orden suya secuestraron a Ralp.
¡Qué horror!
¡Hay que encontrar el medio de avisar a los pilotos para que regresen!
¿Y como les vamos a poder avisar?
Siguiéndoles en otro avión. ¡Vamos!

12
¡Hemos encontrado a los pilotos del avión atados en la caseta!
¡Eso es obra de "El Audaz"
¡Y Roberto sin sospechar nada! ¡Pronto! ¡Vamos tras ellos!
Nos han sacado mucha ventaja.
Este avión es muy rápido. Les alcanzaremos.
¡Acelere! ¡A toda velocidad!
Pero, aunque le alcancemos, lo mas probable es que no obedezcan nuestras órdenes.
Les haremos entrar en razón con unas ráfagas de ametralladora. No hay mas solución.
¡Gran idea!
Entretanto, a bordo del Clipper se precipitaban los acontecimientos.
Observo que no le acompaña su ayudante ¿Donde le dejó usted?
Se ha quedado en casa. Los viajes en avión le marean.
¿Han cambiado el itinerario? Vamos en dirección a aquel islote.
Esa será nuestra primera escala. Variaciones de última hora.
(¡Atención, comisario!) (Esto no me gusta)
A una señal de "El Audaz", éste y sus cómplices disparan sus pistolas de gases contra Roberto y los pasajeros.
¡Llegó tu hora!
¡Pronto, comisario! ¡Rompa los cristales! ¡Que entre aire!

13 Al romper los cristales, se establece una fuerte corriente de aire que limpia la atmósfera de gases soporíferos.
¡Aparta tú, bandido!
¡Será inútil vuestra resistencia!
¡Eso lo veremos!
Viendo el fracaso de su plan El Audaz da órdenes a los pilotos
¡Ayudad a los otros! ¡Yo cuidaré de los mandos!
Enseguida, jefe.
¡Van a aterrizar en aquel islote!
¿Qué hacemos ahora?
¡Aterrizar nosotros también!
¡La que se va a armar!
Después de tomar tierra, mientras sus secuaces luchan con Roberto y el comisario, "El Audaz" se apodera de la valija y huye.
¡Animo! ¡Acabad con ellos!
¡Voy a seguir a Felton! ¡Vayan ustedes a ver qué ha ocurrido en el avión!

14
Cuando este huye es porque Roberto está repartiendo leña.
¿ Donde irá y que será eso que lleva en el saco?
¡Hola! Le esperaba un compinche.
¡Y tienen un avión!
¡Tenemos que huir inmediatamente!
El avión está listo. ¿Qué ha ocurrido?
¡Ese maldito Alcázar ha hecho fracasar mi plan!
¿Alcázar? ¡Larguémonos cuanto antes!
Quieren salir de naja, pero no cuentan conmigo.
"El Audaz" y su cómplice huyen, sin sospechar que llevan polizón a bordo.
Entretanto, Roberto Alcázar y el comisario han dado buena cuenta de sus enemigos.
Cuide usted de ellos, mientras voy a ver si le echo la vista encima a Feltan.
En cuanto le encuentre, nada de contemplaciones. ¡Duro con él!

15
¿Venció usted, señor Alcazar? ¡Bravo!
Pero... ¿de donde salen ustedes?
Su ayudante, despues de salvar a mi hijo, se presentó en el aerodromo y nos dijo que Felton era...
¡Bien por Pedrin! ¿Dónde está ese diablillo?
¡Está persiguiendo al "Audaz"
¡Un avión!
¡Consiguió escapar ese miserable!
¡Miren! ¡Pedrin va cogido a la cola!
¿Que intentará hacer ese loco?
¡Menuda jugarreta les voy a gastar a estos tipos!
No se ha perdido todo. La valija debe contener bastantes valores. Pero ¡hum! ¿qué ocurre con la palanca del timón
¡Estamos volviendo al punto de partida!
¡Aquí no hay mas piloto que yo! ¡Abajo vamos!
¡Los mandos no obedecen!
¡¡Que nos estrellamos!!

16
¡Les está obligando a aterrizar!
¡Valiente muchacho!
¡Voy a darle la "bienvenida" a ese "caballero."!
¡¡Hurra por Pedrín!!
Los bandidos, al verse perdidos, se disponen a defenderse a la desesperada.
¡Hola, señor "Audaz"! Mucho gusto en saludarle.
¡Cuidado, Pedrín!
¿No sabes que está prohibido usar armas de fuego? ¡Trae aquí esa pistola!
¡Suelta maldito!
¡Yo sí que te voy a soltar a ti!
¡Quieto tú, so tío malaje, o te meto una píldora en la calabaza!
¿Qué pretendías con tus manejos? ¡Habla o te sacudo de nuevo!
Morrison me prometió nombrarme presidente y participar en el negocio si le hacía fracasar a usted y le daban a él la concesión.
¡Miserables!
Los pasajeros ya van despertando de su sueñecito. ¿Qué hacemos con esta gentuza?
Hágales subir al avión y los llevaremos con nosotros.
¡Pasen, señores, pasen!
El avión de pasajeros puedo pilotarlo yo.
¡Magnífico!
Prometí 100.000 dólares al que salvara a mi hijo. Tuyo es el premio, Pedrín.
¡Estupendo! Inviértalo a mi nombre en acciones de "La Trans ocean"
¡Estás hecho un financiero!
FIN

EL HOMBRE DIABÓLICO
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN
1
PESETA

El Hombre Diabólico
Svimtus, El hombre diabólico, penetra en el Banco Social.
Deme usted mil dólares. ¡Vamos!
Llene antes el cheque de su cuenta.
¡Yo no lleno cheques! ¡Deme ese dinero!
El cajero cede ante el influjo de la magnética mirada.
Bien, bien... señor. Tome usted.
CAJA
Ya... ya se ha ido...
¡Pero, Barnes! ¿Está usted loco? ¿Por qué le ha dado ese dinero?
¡Tendrá usted que rendir cuentas a la Dirección! ¿Por qué ha hecho eso?
No... no se. ¡No me lo explico!
Ya lo explicará ante los tribunales.
¡Lo hice sin querer! ¡Soy inocente! ¡Que persigan a ese hombre!
¡Queda usted detenido!

2
Roberto Alcázar y Pedrín se enteran por la prensa del extraño suceso.
"... pero el misterioso personaje se había esfumado, aunque apenas tuvo tiempo..."
Eso parece un cuento chino.
Aquella misma noche, el prestamista Absalon Marx recibe la visita de Svimtus.
Vengo a que me entregue las joyas de Lady Winters
Traera usted el resguardo, mas el importe del prestamo, mas los intereses...
¡No traigo nada de eso! ¡Vengan las joyas, pronto!
No... no puedo dárselas sin...
¡¡Démelas!!
Es... está bien, señor.
Poco despues, en la Comisaria.
¡Esto es inaudito! Ya van dos que se valen de ese cuento. ¡Llévenle a la prisión!
Hasta que devuelva o pague mis joyas.
¡Les juro que yo...!
Adios, milady. Le prometo que recuperará sus joyas.
Ese viejo bribón las ha hecho desaparecer. Seguro
Don Roberto Alcázar, comisario.
Bien venido, amigo Alcázar. No les esperaba.
Nos aburríamos y pensamos que tal vez tuviese usted algo raro por ahí...

3
El comisario da a Roberto detalles de los extraños robos.
No puedo creer que les faltase voluntad para resistirse. Yo creo mejor que el cajero y el prestamista estaban de acuerdo con ese hombre...
¿Y no han encontrado su pista?
Eso es lo raro. ¡Las dos veces se ha desvanecido como el humo!
Sea lo que sea, le prometo aclararlo.
Y le traeremos al ladrón.
Al día siguiente, en la gerencia del Ferrocarril Continental.
¡Eso es imposible! ¡No, no lo conseguirá!
Le doy de plazo hasta la noche. ¡Piénselo bien!
¡Fuera inmediatamente! ¡Chantagista! ¡Váyase antes de que...
Ya me voy. Pero recuerde; si la Compañía no paga lo que le he dicho, ¡sus trenes descarrilarán!
¡Oiga, oiga! ¿La Comisaría? ¡Ha venido un individuo que quiere obligarnos a pagar...!
¿Svimtus dice que se llama? Inmediatamente le mandaré al señor Alcázar, quien se ha encargado del asunto.
¡Vamos, Pedrín! Esto no es lo que el comisario creía.
¡Andando! Vamos a ver si descubrimos a ese escurridizo personaje.

4 Roberto Alcázar y Pedrín visitan al gerente del ferrocarril
...y si no le entregamos el dinero que exige, amenaza con hacer descarrilar el tren.
Eso es un vulgar chantage. Y en cuanto a la amenaza...
La cumplirá. Seguro. Un descarrilamiento con miles de víctimas. ¡Horrible!
Cálmese. Esa catástrofe puede ser evitada. ¿Donde dijo que le debía entregar el dinero?
Al pie del tercer arbol, en el Parque. Pero si la policía vigila, no acudirá y entonces...
Estaré ya allí y no me verá. A la hora señalada, vaya usted y deposite un paquete en el sitio convenido.
Aquella noche y siguiendo las instrucciones de Roberto...
¡Qué solitario está esto! Ahora debo marcharme.
¡Ja, ja! Alcázar lleva dos horas escondido en la copa del arbol. ¡Buen chasco llevará si piensa atraparme!
¡Sereno...!
¡Un hombre con capa! ¡Magnífico! Lo que necesitaba.
Vaya al Parque y recoja un paquete que hay al pie del tercer arbol.
¡Oiga, oiga! ¿Usted cree que soy un recadero o que se...

5
¡Yo se lo mando! ¡¡Obedézcame!!
Si... si señor...
¡Ahi llega! Su aspecto coincide con la descripción que de él hizo el gerente.
¡Ya caiste, Svimtus!
Tengo que llevarle el paquete, porque... ¡UF...!
¡Toma este "paquete"!
¿Quien es usted? ¿Que significa ese uniforme?
Yo... yo... tengo que recoger el paquete... parque...
Pedrín, que rondaba por aquellos alrededores, descubre al Hombre Diabólico
¡Vaya plancha! ¡Ja, ja, ja!
¡Ahora sabrá ese gerente idiota que Svimtus no amenaza en vano!
¡No me equivoqué! Este es el pájaro raro que buscamos. ¿Será capaz de hacer descarrilar el tren?

6
¡A la estación directo! ¡Yo me cuelo en el tren de polizón! Veremos que pasa.
¡Hum...! Cerca de la máquina. La cosa está clara.
El tren expreso, lleno de pasajeros, parte llevando sobre sí la ame-naza del Hombre Diabó-lico.
Pocos minutos después.
¿Está usted loco?
¡Váyase de ahí!
¡A toda velocidad! ¡Pronto! ¡¡Obedeced!!
Pero... nosotros no... no podemos...

7 El tren pasa raudo por delante de una estación sin detenerse
¡Qué velocidad! ¿Se habrán vuelto locos?
¡Aquí ocurre algo! ¡Avisemos a la central!
¡...y si no hay posibilidad de detenerlo, chocará con el correo antes de que deje la vía libre!
Entretanto, Roberto Alcázar llega con el vigilante a la Comisaría.
¿Y no pudo resistir las órdenes de aquel hombre?
No. Ni nadie podría.
¡Quisiera encontrarle yo, a ver si también me dominaba!
Una llamada telefónica interrumpe el interrogatorio.
Haremos lo posible par evitar la catástrofe. Sí, señor gerente. ¡Eso es obra de Svimtus!
¡Hay que detener el expreso!
¡Dé las órdenes para que preparen un avión rápido!
Poco después, Roberto vuela tras el expreso.
¡Deprisa, amigo! En nuestras manos está evitar la muerte de mas de mil viajeros.
En el interior del tren, Pedrín no logra localizar a Svimtus.
Ese tío se ha evaporado y la velocidad que llevamos... ¡Hum!

8
Esto me huele mal. Voy a echarle una ojeada a la máquina
¡Apuesto un real a que ese es Roberto!
¡Ahora nos veremos, señor Svimtus!
¿No lo dije? ¡Es Roberto!
¡Mis saludos, Hombre Diabólico! ¡Arriba las manos!
¡La que se va a armar!
¡Bien venido Alcázar! ¡Deje esa pistola!
¿Que deje la...?
Y ahora, venga a ayudar a estos amigos. ¡¡Obedezca!!
¡No! Yo... yo...¡ah! Voy.
Magnetizado por el poder hipnótico de Svimtus, ¡Roberto Alcazar ayuda a llenar de carbón el brasero de la locomotora!
¡Dios mio! ¿Estaré soñando?
¡No se saldrá con la suya ese miserable! ¡Si Roberto no puede evitar la catástrofe, la evitaré yo!

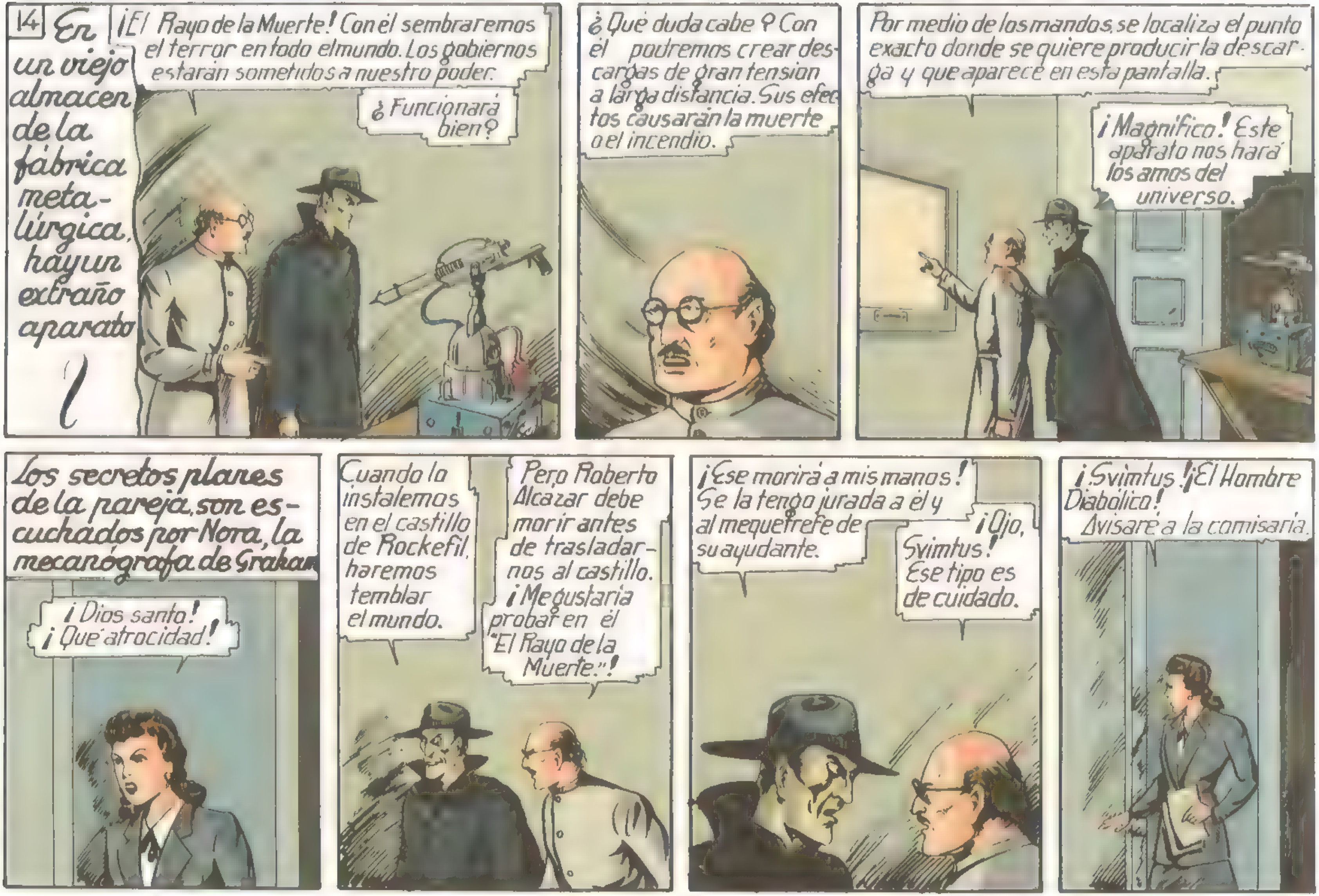
9
¿No me buscabas en el Parque? Aquí me tienes, pero nada puedes contra mí ¡Ja, ja, ja! Prepárate a morir... Cuando se produzca el choque, yo no estaré ya aquí.
Mas cuando el Hombre Diabólico vuelve la vista, ¡el tren ha quedado atrás, deteniéndose en un valle!
¡Maldición! ¿Como ha podido ser esto?
Pedrín había conseguido desenganchar los vagones.
El tren se ha salvado. Pero... ¿y Roberto?
Menos mal que se fué ese tipo a tiempo.
¡Sálvese el que pueda!
Libres de la dominante mirada de Scimtus, Roberto y los maquinistas se ponen a salvo por pocos segundos.
La otra máquina ha volcado, pero la nuestra ¡pobre! ¡Ha quedado hecha migas!
Afortunadamente los del tren habían frenado.
Mas siento yo mis costillas que la máquina ¡Ay... ay!

10
¿Usted no se ha roto ningún hueso?
No. Pero pienso rompérselos todos a Svimtus
¡Se ha salvado! ¡¡Viva!!
Y todos los pasajeros, Pedrín, gracias a ti.
En el tren iban seis agentes y un sargento, que se ponen a las órdenes de Roberto
Disperse a sus hombres en busca de Svimtus. En cuanto le vean, que disparen antes de que les mire, pues les hipnotizaría.
Bien, señor Alcázar.
Busquemos nosotros tambien. Tal vez esté escondido en algún matorral o tras las rocas.
¡A ese tio le "hipnotizó" ya con este pedrusco!
No se vé ni rastro. ¿Tendrá ese tipejo la facultad de evaporarse?
El terreno se presta para ocultarse. Sera dificil dar con él.
A doscientos pasos de allí, el sargento encuentra unas huellas.
Estas hierbas han sido pisadas recientemente.

11
No se canse en buscar. Aqui me tiene.
¿Qué? ¡Diablo!
¡Dese usted pre... pre... so...
¡Nada de eso, amigo! Tú no me has visto. ¿Comprendes?
Yo... no le he visto... Yo...
No, nunca. Y ahora escuchame ¡Tienes que obedecerme!
¡Matarás a Roberto Alcázar cuando esté solo y descuidado! Anda a reunirte con él y recuerda que tú no has visto nada.
No hemos encontrado rastro alguno. ¿Y ustedes?
En absoluto.
Ahí llega el sargento. Veremos si él ha tenido mas suerte.
¿Encontró usted alguna pista?
Yo... no he visto nada.
Se nos ha escabullido. ¡Qué le vamos a hacer!
Llevando consigo al hipnotizado sargento, Roberto regresa a la ciudad
Ya ha fracasado en su primer intento de destrucción. Ahora hemos de preveer el segundo.
¡Si supiéramos donde cazarle...!
Yo no sé nada.

12
Ya no te necesitamos. Deja el coche en el cuartel.
¿ Porqué se le habrá ocurrido al sargento bajar aquí?
¡Vaya una calle-juela!
Cuando el coche se ha perdido de vista, el sargento empuña una automática y ataca a Roberto.
Debo matarle...
¡Traidor!
¡Sargento! Pero, ¿ qué es esto? ¿ Se ha vuelto loco?
Yo no he visto nada, pero debo matarle.
¡ Quieto, tío bestia!
¡Sujétale un poco!
Debo ma...
¡Lo que debías es estar en el manicomio!
¡Qué caso mas extraño
Le colocaré las esposas, por si las moscas.

13
¡Ahora comprendo! Esto es cosa de Svimtus, que le sugestionó para que acabase conmigo.
Por eso no cesaba de repetir; “Debo matarle” y “yo no he visto nada”
Y ahora ¿qué hacemos con él?
Llevarle al calabozo de su cuartel, hasta que el médico pueda quitarle esa manía.
Yo no he visto nada, no se nada. Debo...
¡Bueno, hombre, ya lo sabemos!
Ea, cálmese usted.
¡Pobre sargento!
Al día siguiente, una figura negra con capa y sombrero, se acerca a una fábrica de las afueras de la ciudad.
METALURGIA GENERAL
Otro extraño personaje acude a la llamada de la fantasmal figura
¡Hola, Graham!
Adelante, Svimtus.
He leído la prensa. Los golpes fueron buenos. Solo falló lo del ferrocarril
Fué Roberto Alcázar quien se cruzó en mi camino. No sé cómo pudo escapar del sargento.
Pero ya caerá. Toma el dinero. Creo que será bastante para instalar tu invento.


14
En un viejo almacen de la fábrica meta-lúrgica, hay un extraño aparato
¡El Rayo de la Muerte! Con él sembraremos el terror en todo elmundo. Los gobiernos estarán sometidos a nuestro poder.
¿Funcionará bien?
¿Qué duda cabe? Con él podremos crear descargas de gran tensión a larga distancia. Sus efectos causarán la muerte o el incendio.
Por medio de los mandos, se localiza el punto exacto donde se quiere producir la descarga y que aparece en esta pantalla.
¡Magnífico! Este aparato nos hará los amos del universo.
Los secretos planes de la pareja, son escuchados por Nora, la mecanógrafa de Graham
¡Dios santo! ¡Qué atrocidad!
Cuando lo instalemos en el castillo de Rockefil, haremos temblar el mundo.
Pero Roberto Alcázar debe morir antes de trasladarnos al castillo. ¡Me gustaría probar en él "El Rayo de la Muerte."!
¡Ese morirá a mis manos! Se la tengo jurada a él y al mequetrefe de su ayudante.
¡Ojo, Svimtus! Ese tipo es de cuidado.
¡Svimtus! ¡El Hombre Diabólico! Avisaré a la comisaría.

15
Esta fábrica sirve para encubrir un nido de asesinos. ¡Y yo trabajando aquí sin saberlo!
¿Recado para el señor Alcázar? Bien, diga. Sí, soy el comisario.
Aquí la Metalurgia General. Soy Nora Winter, la mecanógrafa. El Hombre Diabólico...
El Hombre Diabólico, qué? ¡Oiga! ¡Siga! ¡Por vida de...! ¿Qué habrá ocurrido?
Conque denunciándonos, ¿eh, guapa?
¡La mala pécora! Ayúdame a atarla, Graham.
Pronto sufrirás las consecuencias de tu traición.
No les temo. Roberto Alcázar vendrá y entonces, ¡ay de ustedes!
¡Ay de él! Si viene, encontrará la muerte.
Si la policía practica un registro, pueden encontrar...
No encontrarán nada. ¡De aquí no ha de salir nadie con vida!

16
Avisados por el comisario, Roberto Alcázar y Pedrín no tardan en presentarse.
Ahí copié todo lo que dijo, para que no se me olvidara.
"Metalurgia General.- Nora Winter, mecanógrafa.- El Hombre Diabólico...-"
¿No será ese taller la guarida de Svimtus?
En la Guía Telefónica encontré la dirección. Carretera de Londres nº 322.
Présteme un coche y cinco agentes. Creo que traeré algo interesante.
¡Vamos allá!
Indudablemente, la mecanógrafa ha debido ser sorprendida cuando telefoneaba. ¡Hemos de encontrarla a toda costa!
Y si está Svimtus, lo atraparemos
Haremos un minucioso registro.
Los obreros de la fábrica no son sino secuaces de los dos malvados
Ya lo sabeis. Si los agentes rodean la casa...
No tema, jefe. Uno a uno caerán, aunque venga un regimiento.
¡Hay que acabar con todos!
¡Daremos buena cuenta de ellos!
Ahí llega el coche.
No olvides mis consejos. Procura llevarles bajo la galería.
¡Roberto Alcázar morirá aplastado y "El Rayo de la Muerte" se instalará, pese a quien pese!
En preparación.
EL RAYO DE LA MUERTE

EL RAYO DE LA MUERTE
ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN
CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO

EL RAYO de la MUERTE
Svintus, el Hombre Diabólico, pretende implantar el terror por medio de un arma fantástica, una máquina capaz de crear las mas fuertes descargas eléctricas en cualquier punto y a distancia.
Roberto Alcázar y su inseparable Pedrín, llegan a un taller de metalurgia en busca de Nora, joven secuestrada por Svintus.
Aquí es.
Esto de buscar a una chica no me gusta. A lo peor no hay estacazos.
Vigilen por fuera, aunque no creo que suceda nada.
Mis hombres rodearán el edificio. Yo les acompañaré dentro.
El sabio Graham, inventor del maléfico aparato y cómplice de Svintus acude a la llamada.
Somos de la policía. ¿No está aquí su mecanógrafa?
¿Quien, Nora? No, no está.
¡Si que es extraño!
No ha venido hoy. Pero ya que están ustedes aquí, les invito a que visiten mi fábrica.
¡Hum! Es usted muy amable
Sí. Veremos su fábrica... palmo a palmo.
Esta máquina, construida por mí, será la mejor en imprenta. ¡Un gran invento mío!
Sí, sí. Muy interesante.
¡Que tío! ¿No tendrá abuela?
¿Y esa puerta? ¿Qué hay ahí?
Otro invento mío en construcción. Aquí no pueden entrar.
¡Hola! ¿Porque?

2
Su oposición es inutil. Hemos de registrar todo el edificio
¡No entrarán! ¡No traen orden de registro! ¡¡Largo de aquí!!
¡¡Oiga!!
Graham intenta disparar sobre Roberto, pero el sargento desvía el arma.
¡Ah, canalla!
¡Quieto!
¡Os mataré a todos!
¡Esto le aplacará los nervios!
Seguramente tienen aquí encerrada a la muchacha.
Unos ojos siniestros observan la escena.
¡Por Lucifer! Encontrarán a la joven y les explicará lo del arma nueva.
Así no nos impedirás el paso.
Si no está aquí Nora encerrada, por lo menos habrá gato encerrado.
¡Aquí no hay nadie!
¡Hum! No me explico...
Tal vez aquel aparato fuese lo que trataba de ocultar.
¿Para qué servirá esto.
Parece un aparato de esos que usan para arrancar adoquines.

3
Si tuviera orificio para la salida del proyectil, diría que es un arma.
Creo que Pedrín lleva razón. Parece un compresor eléctrico.
¡Mire, Roberto! Cuerdas cortadas. ¡Aquí ha habido alguien atado!
Sí, una mujer. Aún queda perfume.
Es verdad.
¿Sería Nora?
Por eso este pájaro quería impedirnos el paso.
Pero se ha fastidiado el tío de los inventos.
¡Ah, malditos! Ahora es la ocasión.
Registraremos todo el edificio.
Si se ha escapado, no estará aquí.
¡Quién sabe!
Y Svimtus precipita los pesados cajones sobre nuestros amigos.
¡Morirán aplastados!
¡Cuidado!

4 Mientras Roberto se dispone a prestar auxilio al sargento, Pedrín, que ignora quien es su enemigo, corre a la escalera que le conducirá a la alta galeria.
¡Ese canalla me las va a pagar!
¡Svimtus! ¡El Hombre Diabólico!
¡Ja, ja, ja! Me conoces, ¿eh? ¡Detente!
Has subido muy aprisa, pero volverás a bajar... volando. ¡Retrocede! ¡Yo te lo ordeno!
¡Atras, atras! ¡Obedece!
Si... si, señor En... seguida
¡Está muerto! ¡Juro que ese cobarde asesino tendrá su merecido!
¡Svimtus! ¡Y Pedrin bajo el influjo de su satanico poder!
Ya falta poco... Retrocede un paso mas y... ¡salta!

5 Fuera del edificio, los agentes que Roberto apostara, son atacados.
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡Ya cayó uno!
¡Atrás, canallas!
¡Sujétale un poco!
Y vá el segundo.
¡Buen yunque!
¡Listo!
Aún quedan dos. ¿Vamos por ellos?
Sí. Hugo se encargará de amarrar a estos.
Trae las cuerdas
Procuraré trabar conversación con ellos. Vosotros dais la vuelta al edificio...
Comprendido. Y cuando esten distraidos, les sacudiremos.
¿Son ustedes los agentes que han venido con el señor Alcázar?
Sí. ¿Que pasa?

6
Es inutil que sigan vigilando. Se trataba de una falsa alarma. Mi jefe, el ingeniero Graham les invita a tomar un refresco.
Hombre, eso está bien.
¡Ja, ja, ja! Han caido como unos novatos.
¡Tomad, refresco!
¡Ahi va esta copita!
¡Uf...!
Atadles bien. El jefe decidirá lo que hay que hacer con ellos.
Hipnotizado por Swintus, Pedrin se precipita desde la alta galeria hacia una muerte segura.
¡Oh...!
¡Me hago ciscos!
¡Vaya suerte! No esperaba yo acabar asi el aterrizaje.
Ya puedes decir que has tenido suerte. ¡Si no me llego a dar cuenta...!
¡Ese canalla no debe escapar sin el castigo que merece!
¡Vamos a darle una paliza a ese ojos de gato!

7
¡Eh, un momento! ¡Tenemos que ajustar cuentas, Svimtus!
¡Ah, malditos! Esta bien, os espero.
¿Nos esperas, eh? Lo que no esperabas era recibir esa "piña".
¡Canalla! ¡Ha llegado la hora de poner fin a tus crímenes!
¡Ja, ja, ja! Os hipnotizaré otra vez.
¡No le mires los ojos, Pedrín!
¡Ni en broma!
¡Toma! Yo tambien sé hipnotizar.
¡Duro con él, Roberto! ¡Ya es suyo! Ahora con la izquierda.
Poco vale para luchar. Este Hombre Diabólico me está resultando un pobre diablo.
Sí, ¿eh? Entonces, ¿por qué te tiraste de la galería?
¡Recastaña! Lleva razón, que es peligroso. Y el caso es que yo no quería tirarme, pero... ¡aquellos ojos!
Se los vendaremos con un pañuelo y además lo dejaremos bien amarrado.

8
Entremos a estos pájaros. Creo que ya habrán eliminado a ese Alcázar.
Seguro. Svimtus es un hombre verdaderamente diabólico.
¡Diablo! ¿Qué ha ocurrido aquí?
¡Eh, muchachos! ¡Acudid pronto!
¡Fíjate, Baker! ¡Allá está el sargento muerto!
¡Pero Alcázar ha debido escapar! ¡Tenemos que encontrarle!
No es necesario que me busquéis. ¡Aquí estoy!
Subid, subid, que aquí os esperamos con los brazos abiertos ...y los puños cerrados.
¡Somos más! ¡Les venceremos!
¡A ellos!
¡Bravo, pollos! Vamos a jugar un poco.
¡Toma tú, tío pelao!
¡Maldito crío! ¡Uf...!
Para ti también hay algo. ¡Ahí va!
Yo también escribo con los pies. ¡Ésta es mi firma!

9
¡Eh, quieto! ¿Estás nervioso? ¡Ahora te daré un calmante!
¡Y yo a ti cloroforma!
¡Que te crees tu eso!
¡A dormir!
¡Oh!
¡Se te ha caido el pelo, tonto pelao!
¡Te voy a destrozar, briban! ¡Ay...!
Viendo que la victoria no se inclinaba de su parte, Baker, el hombre de confianza de Graham, hace sonar un silbato de alarma.
Y nuevos sicarios del inventor acuden al lugar de la lucha.
¡Allá, a la entrada de las galerias bajas!
¡Que vergüenza! Cuatro contra uno y un chico, y piden ayuda.
¡A ellos!
¡Esto va a terminar enseguida!
¿De veras? ¡Vamos a verlo!
¡Ven aquí tú, buena pieza! ¡Suelta!
¡Aparta, muchacho, o te... ¡Ay...!

10
Aquí tengo un encargo para ti, ¡Ahí va!
Lo hago mejor que James Gagney. ¡Toma!
¡Quieto!
¡Daos un abrazo cariñoso!
¡Suelta tu, malasombra!
¡Ya eres mio!
¡Sujétale, fuerte! ¡Diablo de crio!
¡Caiste, por fin!
¡Bravo, Dick! ¡Buen golpe!
¡A traición le habeis vencido! ¡¡Cobardes!!
Graham recobra el conocimiento.
¡Uf... como me duele la mandibula! ¡Hola! ¿Qué es aquello?
Tenia la piel dura el tipo este
Si no le llegas sacudir de firme, nos hubiera dado bastante que-hacer.
¡Esto lo pagareis caro, canallas! ¿Qué habeis hecho de Svimtus? ¡Habla!

11
Vuelto en si de su aturdimiento, el Hombre Diabólico pide auxilio a sus secuaces.
¡A mi! ¡Socorro!
¡Animo, Svimtus!
¡Pronto, Graham! Quitame esta maldita venda.
Costó reducirles, pero al fin han caido en nuestro poder.
¡Bien, Graham! ¡Llegó la hora de nuestra venganza!
Ya me han vencido dos veces, pero ahora...
¿Qué piensas hacer con ellos?
¡Llegó vuestra hora, malditos! ¡Preparaos para morir!
¡Cobarde! Si tuviera las manos libres ya te ajustaria las cuentas.
¡No nos haces miedo, tio feo!
¡Ja, ja, ja! ¡Queriais vencerme! ¡Insensatos! Cara vais a pagar vuestra osadia.
Llevadles donde está el Rayo de la Muerte.
¡Atiza! ¡Este tio esta majareta perdido!
¿El Rayo de la Muerte?

12
¡Maldición! ¿Y la muchacha?
Debieron ponerla en libertad y avisará de nuevo a la policía.
¡Mira! ¡Y le han quitado la espiral al "Rayo"!
¡Por Satanás! Es cierto.
¿Que habeis hecho de la espiral? ¿Donde está Nora? ¡Hablad!
No sabemos nada de eso.
Si le es igual, podemos hablar de futbol.
Puede que digan la verdad. Si ellos hubieran soltado a Nora, habrían desatado las cuerdas. ¡Y estan rozadas! Se debió escapar antes.
¡Hay que huir antes de que la policía invada la fábrica!
Que saquen el "Rayo" y lo carguen en un camión. Ya buscaremos la espiral.
¿Qué vas hacer ahora, malvado?
Despedirme de vosotros. Aquí os dejo esta bomba de dinamita. Cuando explote, ¡se acabó Roberto Alcázar!
¡Cobarde!

13
Es lástima que no lleguéis a ver mi triunfo, ¡mi triunfo! ¡El Rayo de la Muerte! Con él puedo matar e incendiar a distancia. ¡Seré el amo del mundo!
¡Dios mío! ¡Y no poder hacer nada!
¡Animo, Roberto! De peores hemos escapado.
Después de prender fuego a la mecha de la bomba, Svintus marcha a reunirse con sus secuaces
¡Arriba, Joe!
Cuidado con él, muchachos.
¿Dónde vamos a llevarlo?
Pero alguien hay en cuya presencia nadie ha reparado
Roberto Alcázar y el chico están en peligro. Debo intentar ayudarles. Si no me vieran...
Si consigo libertarles, aún podremos estropear sus malvados planes.
¡Eh, miren! ¡Allí está Nora!
Conque no logró huir, ¿eh? ¡Magnífico!
¡Vamos por ella!
¡Oh! ¡Estoy perdida! No me darán tiempo.
¡Hola! ¿Es usted Nora?
¡Me han descubierto! ¡Si pudiera desatarles antes de que lleguen!
¡Bien por las niñas valientes y con salero!

14
Intentando soltarles, ¿eh, guapa?
¡Cogedla!
¡Oh, no puedo...!
¡Soltad, bestias!
Y ahora, niña, vas a contestar a un pregunta.
¡Ya te contestaria yo si pudiera, tio canalla!
¡No le diré nada!
¡Habla! ¡Yo te lo ordeno! Y no mientas. ¿Donde está la espiral del «Rayo de la Muerte»?
No, no... no mentiré. Está dentro de una caja... enterrada junto al arbol del patio del señor Mc. Kinley.
La casa de al otro lado de la carretera ¿no?
¿Qué hacemos con ella, jefe?
Atadla tambien y que muera con los otros.
¡Dios mio! Ya queda apenas mecha...
Y no avisó al comisario cuando escapó. Esa hubiera sido nuestra única posibilidad de escapar
¿La única? No lo crea, Roberto. ¡Ahora verá!

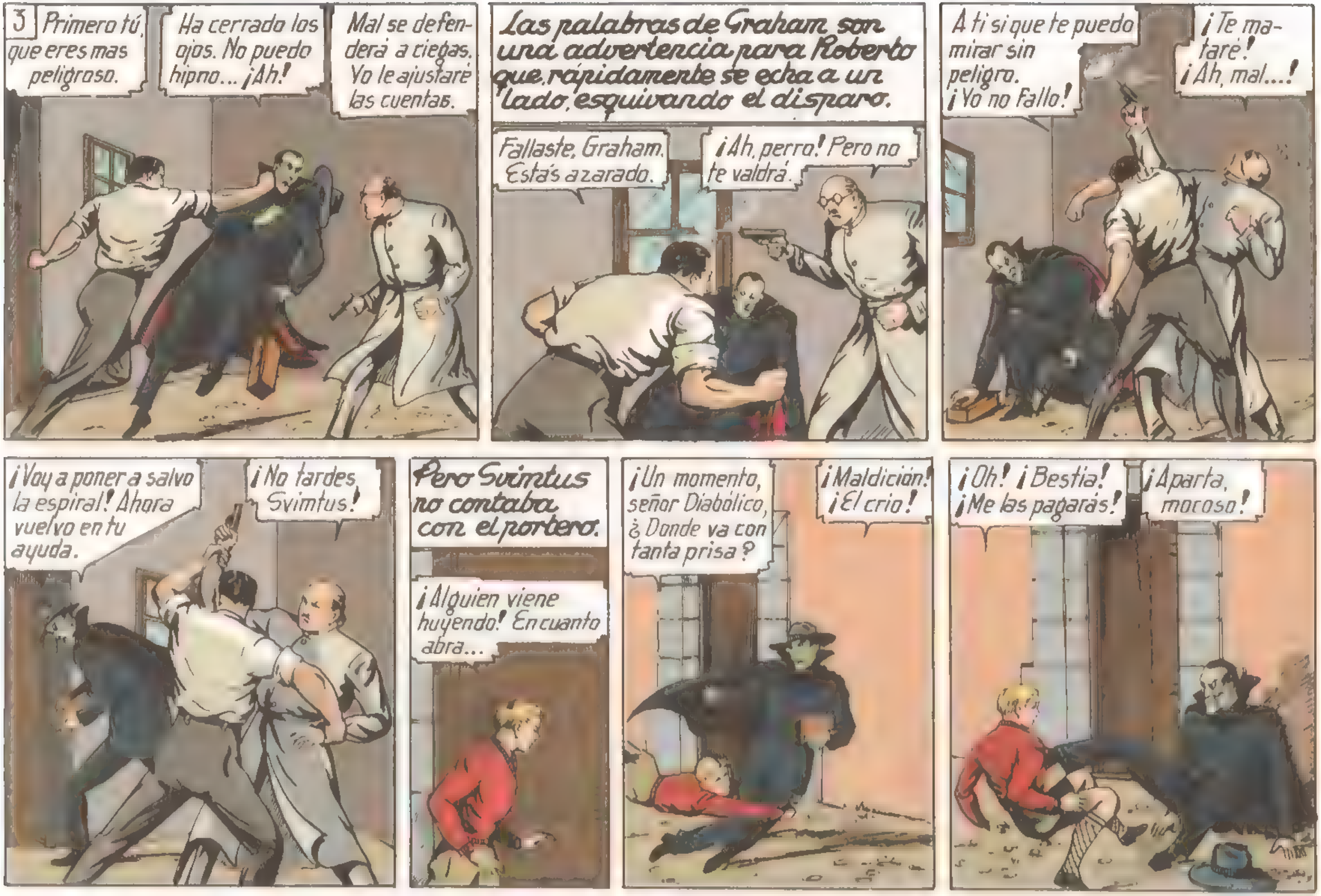
15
Arrastrándose por el suelo, Pedrín consigue acercarse a la bomba.
Un poco mas y salgo con la mía.
Y consigue arrancar la mecha al poderoso explosivo.
¡Estamos salvados!
¡Bravo, Pedrín! ¡Si tuviera los brazos libres, te daba un abrazo!
Pues no tardará mucho en dármelo, porque empleando el mismo procedimiento les voy a desatar.
En el exterior del edificio, Svimtus da las últimas órdenes a su lugarteniente Baker.
Ve al castillo de Rokefil. Allí te esperarán los demás muchachos.
¡Cuidado con el "Rayo" Baker!
¡Descuide!
Vosotros esperad hasta que estalle la bomba y se incendie la fábrica.
Está bien.
Hemos de estar seguros de que esos no escapan.
Vamos nosotros ahora por la espiral. Y si ese Mc. Kinley nos molesta, le hipnotizaré.
No hay cuidado. Está en Liverpool.

16
Entretanto, Pedrín había conseguido librar a Roberto de sus ligaduras.
¡Ya está el nudo deshecho!
¡Bien, valiente! Ahora os desataré yo a vosotros.
¡No saben esos tipos la que les espera!
Hemos de darnos prisa. La bomba debía haber estallado ya y eso puede llamarles la atención.
Sería horrible caer de nuevo en su poder.
Deben haberse ido ya. No se oye ningún ruido.
¡Estarán en la casita de Mc. Kinley! ¡Hemos de impedir que se apoderen de la espiral!
¡Vamos allá!
Con gran sorpresa por su parte, los hombres de Svintus ven salir a nuestros amigos
¡Que se escapan!
No lo pensemos más. ¡A ellos!
¡Prepara los puños, Pedrín!
¡A la orden!
¡Hemos de impedir que huyan!
¡Atrás, bribones!
¡Ahí vá esa "castaña"!
¡Llegaremos tarde!
En preparación
EL PRISIONERO DE NORFOLD.

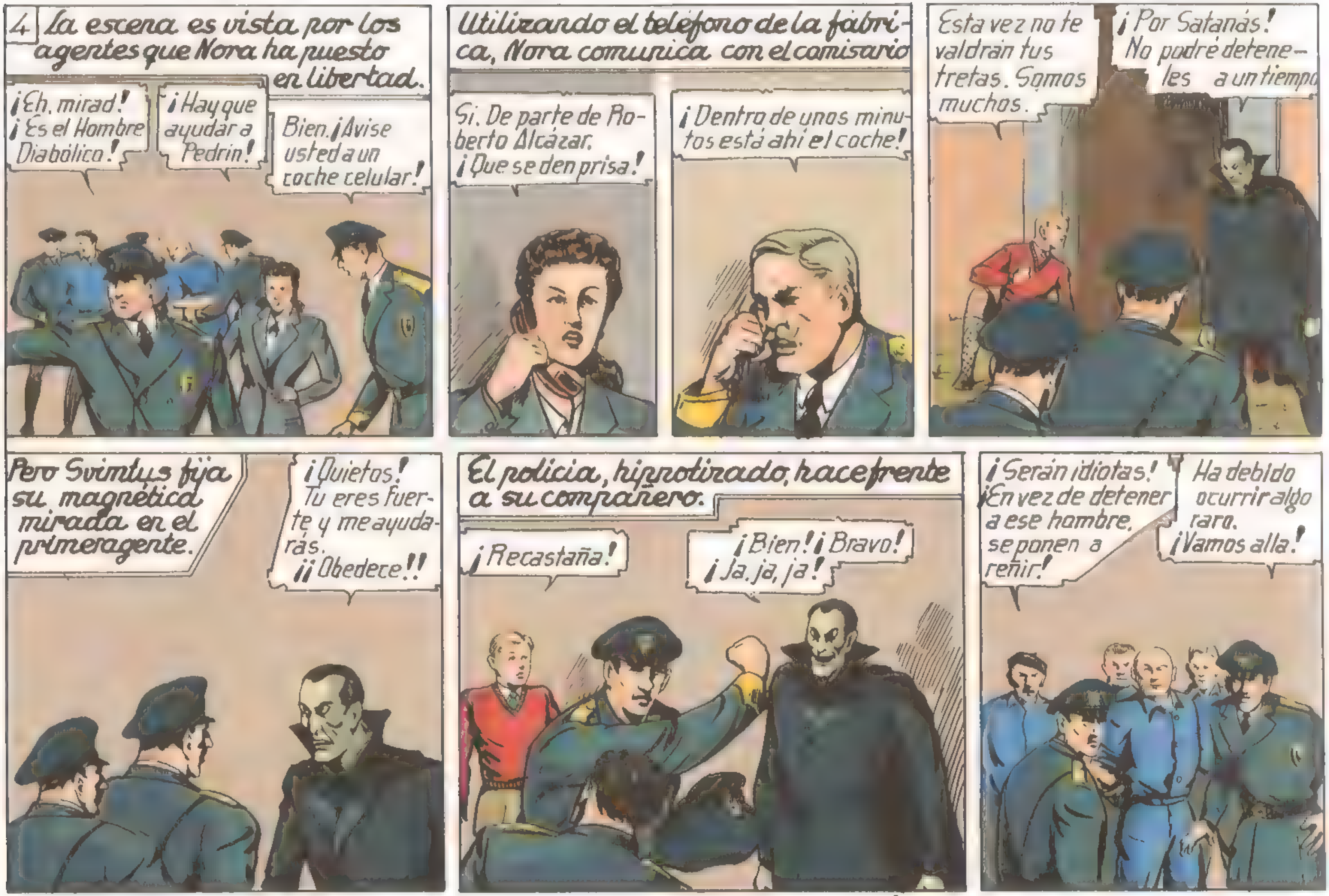
EL PRISIONERO DE NORFOLD
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
CONTRA EL HOMBRE DIABÓLICO
1 PESETA

EL PRISIONERO DE NORFOLD
Roberto Alcázar y Pedrín, después de rescatar a Nora, son atacados por los hombres de Svimtus, quien con Graham, va a recobrar la espiral, pieza que falta para poder usar el Rayo de la Muerte, máquina que puede matar a distancia con una descarga eléctrica.
Conque no quieres que escapemos ¿eh.? ¡Tu si que no escaparás!
¿Te gusta la "castaña"? ¡Pues toma ahora esta "piña"!
¡Fuera gente!
¡Aquel quiere atacar a Roberto!
¡Que se cree él eso!
¡A dormir, bergantes! Al que me interesa atrapar es a vuestro jefe.
¡Toma tú, tío sabandija!
Creian que iban a poder con nosotros ¡Infelices!
Usted, Nora, suelte a los agentes que hay en la fábrica. Nosotros vamos tras Svimtus.
Bien, señor Alcázar.
Esa es la casa de Mc. Kinley. Pero han cerrado la puerta.
No importa. La derribaremos.

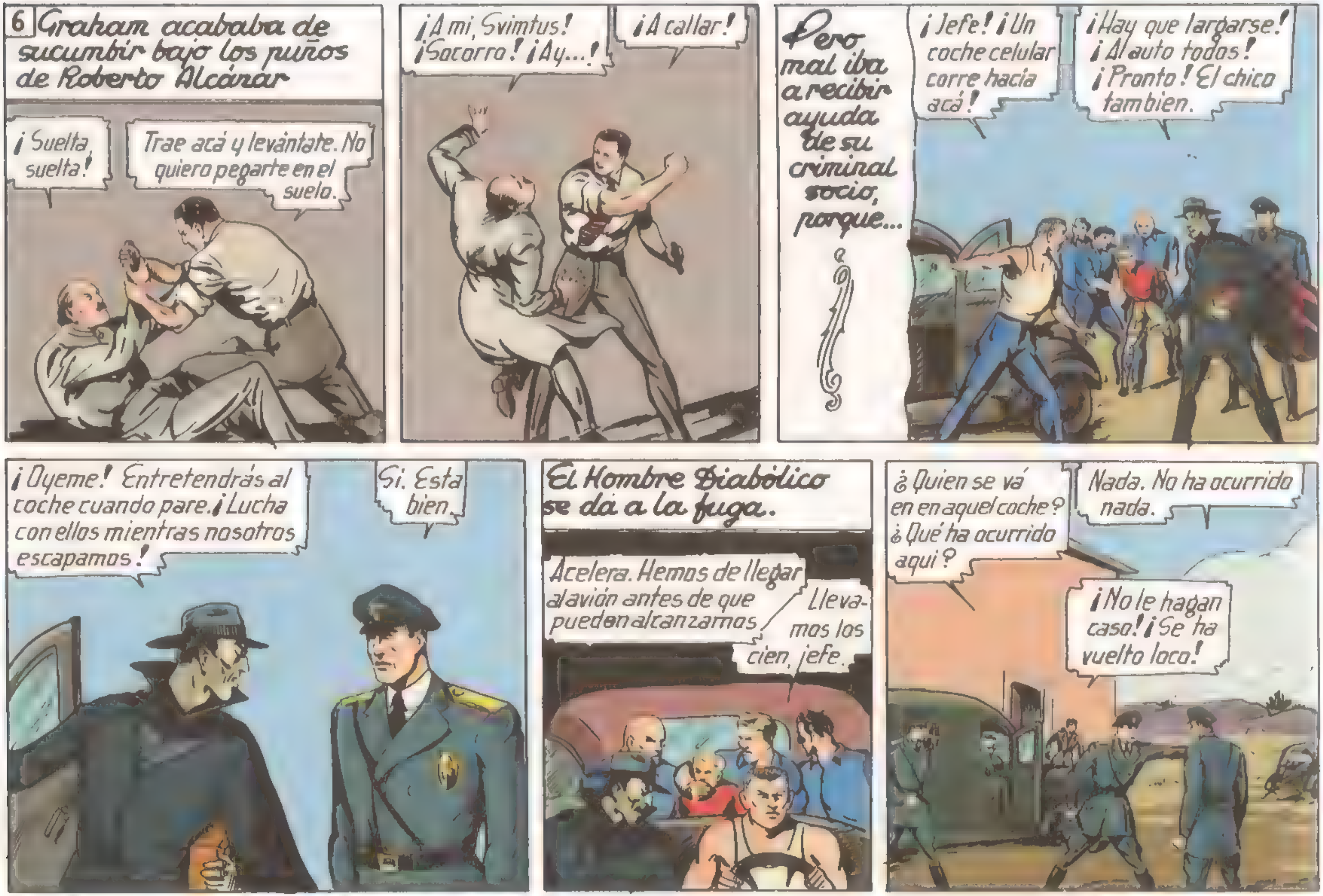
2
¡A...up! ¡Hum! Es más fuerte de lo que parece
¡Si tuviéramos una ganzua!
Entraré por el tejado. Tu espera aquí, no vayan a escaparse mientras yo estoy arriba.
Bueno. Pero no se deje sorprender por Svimtus
Soy yo quien va a sorprenderle a él.
En el interior de la casa
¡La espiral! Pronto funcionará tu aparato.
Y el mundo entero nos tendrá que rendir vasallaje.
¡Diablos! Parece que tratan de derribar la puerta.
Y la bomba aun no ha estallado. ¿Será posible que...?
No lo creo. Tenemos cuatro hombres vigilando, pero bueno será ir con precaución ahora cuando salgamos.
De ese tipo se puede esperar todo. Estan diabólico como tú.
En aquel momento Roberto salta sobre los dos malvados.
¡Hola, perillanes! Cuánto tiempo sin vernos.



3
Primero tú, que eres mas peligroso.
Ha cerrado los ojos. No puedo hipno... ¡Ah!
Mal se defenderá a ciegas. Yo le ajustaré las cuentas.
Las palabras de Graham son una advertencia para Roberto que, rápidamente se echa a un lado, esquivando el disparo.
Fallaste, Graham. Estás azarado.
¡Ah, perro! Pero no te valdrá.
A ti si que te puedo mirar sin peligro. ¡Yo no fallo!
¡Te mataré! ¡Ah, mal...!
¡Voy a poner a salvo la espiral! Ahora vuelvo en tu ayuda.
¡No tardes, Svimtus!
Pero Svimtus no contaba con el portero.
¡Alguien viene huyendo! En cuanto abra...
¡Un momento, señor Diabólico, ¿Donde va con tanta prisa?
¡Maldición! ¡El crío!
¡Oh! ¡Bestia! ¡Me las pagarás!
¡Aparta, mocoso!


4
La escena es vista por los agentes que Nora ha puesto en libertad.
¡Eh, mirad! ¡Es el Hombre Diabólico!
¡Hay que ayudar a Pedrín!
Bien. ¡Avise usted a un coche celular!
Utilizando el teléfono de la fábrica, Nora comunica con el comisario
Sí. De parte de Roberto Alcázar. ¡Que se den prisa!
¡Dentro de unos minutos está ahí el coche!
Esta vez no te valdrán tus tretas. Somos muchos.
¡Por Satanás! No podré detenerles a un tiempo
Pero Svintus fija su magnética mirada en el primer agente.
¡Quietos! Tú eres fuerte y me ayudarás. ¡¡Obedece!!
El policía, hipnotizado, hace frente a su compañero.
¡Recastaña!
¡Bien! ¡Bravo! ¡Ja, ja, ja!
¡Serán idiotas! ¡En vez de detener a ese hombre, se ponen a reñir!
Ha debido ocurrir algo raro. ¡Vamos allá!

5
¡Swen! ¿Qué te ocurre? ¿Estás loco?
¡Atrás!
¡Lucha! ¡Mata!
¿Sí, eh? ¡Ahora verás, tío bandido!
Entre ser un atleta y la fuerza que le presta el magnetismo, el agente pronto deja fuera de combate a sus compañeros.
¡Nadie debe acercarse a él!
¡Toma, canalla!
Al salir de la fábrica, Nora contempla atónita la escena.
¡Dios mío! Acabaremos perdiendo todos la razón.
¡A mi no me vuelve a hipnotizar de nuevo! ¡Eh! ¿Quien me coge?
¡Ven acá, arrapiezo!
¡Líbrame de este demonio!
Vamos a desatar a mis hombres y lo amarraremos a él.
¡Suélteme, agente, suélteme!
Tu, Schultz, trae el coche. Los demás ayudaremos a Graham.
Está bien, jefe.
¡Me las pagareis, bandidos!


6 Graham acababa de sucumbir bajo los puños de Roberto Alcázar
¡Suelta, suelta!
Trae acá y levántate. No quiero pegarte en el suelo.
¡A mi, Svimtus! ¡Socorro! ¡Ay...!
¡A callar!
Pero mal iba a recibir ayuda de su criminal socio, porque...
¡Jefe! ¡Un coche celular corre hacia acá!
¡Hay que largarse! ¡Al auto todos! ¡Pronto! El chico tambien.
¡Oyeme! Entretendrás al coche cuando pare. ¡Lucha con ellos mientras nosotros escapamos!
Si. Esta bien.
El Hombre Diabólico se dá a la fuga.
Acelera. Hemos de llegar al avión antes de que pueden alcanzarnos
Llevamos los cien, jefe.
¿Quien se vá en en aquel coche? ¿Qué ha ocurrido aqui?
Nada. No ha ocurrido nada.
¡No le hagan caso! ¡Se ha vuelto loco!

7
¡Quieto, Swen! ¿Qué te pasa? ¿No nos conoces?
Sí, os conozco. Pero no podeis seguir. Debeis esperar...
Roberto sale con Graham prisionero y observa la escena extrañado
¿Qué es aquello? Y no veo a Pedrin. ¡Hum...!
¡Se han llevado al chico! ¡Y ese agente parece que está loco!
¡Pedrin en poder de ese malvado! En cuanto a ese agente...
Veremos si cuando te ponen la camisa de fuerza te calmas
No está loco, sino hipnotizado. Espósenlo.
¡Enseguida!
No podeis seguir. Tengo que luchar.
¡Quieto ya!
¡Soltadme! Teneis que esperar.
Lleven a Swen a un hospital y a Graham a la carcel mas segura.
Yo, con su coche, seguiré la pista de esos malvados para rescatar a Pedrin. Ustedes manden llamar otro.

8
Roberto Alcázar sigue el rastro facilmente.
Una carretera de tierra. Así les seguiremos mejor.
Las rodadas están bien patentes.
Pero el Hombre Diabólico había tomado sus precauciones.
Ahí llega Svimtus.
Veo que recibisteis mi llamada telefónica. ¿Llegó Baker al castillo?
Aún no. Le vimos sin novedad cuando volábamos hacia acá.
¿Y el coche, que hago con él?
Ocúltale entre la maleza. Si lo descubren... mala suerte.
El avión despega y a los pocos minutos se pierde en el espacio.
Hasta aquí han llegado, señor Alcázar.
¡Hum! Haga alto. Buscaremos en la arena del piso.
Señales de dos ruedas solas... ¡de un avión!
¡Aquí está el automovil!

9
¡Ya comprendo! Han tomado un avión, abandonando el coche.
Entonces, ¡hemos perdido la pista!
No hay forma entonces de encontrarles. ¿Dejaremos ese coche aquí?
¡Y Pedrín prisionero! ¿El coche? Sí, lo dejaremos. Tal vez tenga una bomba...
De regreso, en Norfold, Roberto relata al comisario cuanto ha sucedido.
¡Fantástico señor Alcázar! ¡El Rayo de la Muerte. ¡Fantástico y terrible!
Así es, comisario. Los robos de Svimtus estaban destinados a financiar ese maldito aparato.
Telefonée a todos los puestos de aterrizaje y a los aviones del gobierno para que detengan o avisen cuando vean algún avión sospechoso.
Sí. Eso es cuanto podemos hacer.
Todas las precauciones iban a resultar inútiles.
Ahí está nuestro destino. ¡Que nos busquen ahora!
El avión aterriza junto al castillo de Rockefil, donde se trasladan todos.
Encerrad el avión en el hangar subterráneo. Volved pronto.
Bien, jefe.

10
¡Hola, Baker! ¿Sin novedad?
Sin novedad jefe. ¿Trae la espiral? ¡Hurra!
Sí, Pero no nos sirve de nada. Graham ha caído prisionero y es el único que conoce el manejo de este aparato.
Debemos intentar rescatarle.
¡Le rescataremos! Prepara el camión y arma a doce hombres con ametralladoras y gases.
Está bien, jefe.
Mientras, voy a visitar al prisionero. ¡Ja, ja! ¡Al mocoso!
Ahí dentro tiene usted al huesped. Supongo que no escapará.
Veremos si ahora se muestra tan arrogante.
No te quejarás. La habitación es comoda y confortable.
Conque guasitas ¿eh? ¡Al freir será el reir!
¡Buena idea! Su refugio es un castillo deshabitado. Pero Roberto dará con él y entonces...
No estaba deshabitado. Pertenece al conde Rokefil. Y ahora el conde me pertenece a mí. ¿Comprendes?
Los castillos abandonados se hacen sospechosos. Nadie puede pensar que yo haya tomado un castillo con sus dueños. ¡Ja, ja, ja!

11
El jefe de la prisión de Norfold, explica a Roberto y al comisario las precauciones tomadas para evitar la fuga de Graham.
Esa malla está cargada con veinte mil voltios. Antes de escapar, Graham encontrará tres en su camino.
¿Por las rejas ya no hay peligro de fuga, queda la puerta.
Su celda se halla al final de este corredor, dentro del cual hay cuatro de nuestros oficiales armados de fusil ametrallador.
Pero si Svimtus logra penetrar hasta aquí, puede sugestionarles.
Previniendo eso, he mandado instalar este potente reflector que le deslumbraría, anulando su poder hipnótico.
Buena precaución
Satisfechos por las medidas de seguridad adoptadas, Roberto y el comisario regresan al despacho de este
Si Svimtus intenta rescatar a su cómplice, caerá en el lazo
Así lo espero.
Ahora vamos a esperar noticias de los campos y aviones
Y en cuanto sepamos algo, saldremos inmediatamente a libertar a Pedrín.
¡Es necesario rescatar a Graham para que ponga en marcha El Rayo de la Muerte!
¡Acelera, Baker.!
Nos sobra tiempo. Antes de media hora estaremos en Narfold y no creo que asaltemos la carcel de día.

12
Y cuando las sombras de la noche han envuelto a la ciudad...
Espérame, Baker. Voy a ver al comisario.
¡Pero...!
¡El Hombre...!
¡Silencio! Quiero ver al comisario. ¿Entiendes? ¡Guiame!
Aun no se sabe nada de Pedrin... ¡ni de Svimtus!
Su amiguito es listo y valiente. En cuanto al otro...
¡Señores! ¡El Hombre Diabólico!
¡Svimtus! ¡Aqui!
¡Por vida de...! ¡Que pase!
No necesito su permiso. Ya estoy dentro. Vengo por Graham.
¡Te quedarás aqui!
¡Deténgale, agente!
Temiendo que Svimtus use de su magnetismo nuevamente, Roberto apaga la luz...

13 Y rápidamente se lanza sobre él.
¡Detengale! ¡Vamos!
¡A mi, agente!
¡Caiste, amigo!
¡Ahora me vas a decir donde tienes a Pedrin!
¡Aqui, guardia, aqui!
El agente, hipnotizado antes por Soimtus, obra según el deseo de este.
¡Bravo, muchacho! ¡Duro con él!
¡Uf...!
¡Mátales! ¡Mátales!
Si... si. Está bien.
Pues a mi no me parece tan bien.
¡Ah, maldito! ¡Otra vez logra escapar!
Los... mataré.
¡Lo siento, amigo!
¡Uf... mi cabeza!
¡Listo! Ahora si que estás hipnotizado del todo.

14
¡Llevadle a un hospital y preparad un coche!
Reunan dos patrullas y que corran a rodear la carcel. ¡Pronto!
Minutos despues, el coche del comisario seguido de dos con agentes, corrian hacia la carcel de Norfold.
Verdaderamente, es diabolico ese hombre.
Nunca he tenido un enemigo mas terrible. Pero al fin caerá en nuestro poder.
Cinco de vosotros saltareis la tapia desde el techo del camión. Nosotros iremos a entendérnoslas con la guardia de la entrada.
Hay que operar pronto. Pueden sorprendernos.
¡Ea, muchachos; a lo nuestro! Tu, Baker, que nadie se acerque.
Descuide, jefe.
Están distraidos. No lo pensemos mas. ¡A ellos!
Los agentes que montan la guardia a la puerta del edificio, son súbitamente atacados.

15
¡Adelante! ¡Ya son nuestros!
¡Adentro! Escondeos y atraed a los demás.
Svintus corre al camión.
Todo va saliendo según tenia previsto.
¿Qué hacemos ahora, jefe? La altura es bastante respetable.
¡Saltemos! Esas plantas nos evitarán mucho el golpe.
El primero que salta da un grito ahogado. Brota una llamarada y queda inmovil; carbonizado
¿Qué... que le ha ocurrido?
¡Muerto! ¡Electrocutado!
No podremos entrar por aquí.
Los secuaces que penetraron por la puerta, sostienen un terrible duelo con la guarnición.
¡Diablos! Esta se pone feo.
Si no vienen en nuestra ayuda, lo vamos a pasar mal.

16
¡Venguemos a nuestros compañeros!
¡Exterminemos a estos canallas!
¡¡Uno menos!!
En aquel momento, llega Roberto Alcázar con las dos escuadras de policías.
¡Intentan asaltar la carcel! ¡Qué audacia!
¡Están luchando en el patio!
¡Que me siga una escuadra para rodear el edificio. Y usted, sargento, con sus hombres, pónganse a las órdenes del Señor Alcázar.
¡Allí hay cinco hombres sobre la muralla!
¡Uno es Svimtus! ¡¡A ellos!!
¡La policía!
¡Maldición! ¡Nos han descubierto!
¡Entrégate, Svimtus! Tu poder no te sirve de nada. No nos puedes hipnotizar.
La situación de los bandidos era desesperada. Por detrás les esperan ¡veinte mil voltios! Por delante, doce bocas de fuego.
¡No me dejaré prender, malditos policías! ¡¡Tomad, plomo!!
En preparación
LUCHA SANGRIENTA

Títulos de este volumen:

Ratas de hotel

"La Garra Negra"

"El Audaz"

El hombre diabólico

El rayo de la muerte

El prisionero de Norfold